



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE GUERRERO

UNIDAD DE CIENCIAS DE DESARROLLO REGIONAL

MAESTRÍA EN GESTIÓN PARA EL DESARROLLO SUSTENTABLE

PROGRAMA INCORPORADO AL PADRON NACIONAL DE POSGRADO DE CALIDAD (CONACyT- PNPC)

Título del proyecto:
“La preservación de técnicas textiles sustentables en mujeres de Xochistlahuaca, Guerrero”

Trabajo de Investigación
Que para obtener el grado de
Maestro (a) en Gestión para el Desarrollo Sustentable

Presenta:

Heidy Francisco Marcial

Matrícula: 11202784 Generación: 2019 - 2021

Director (a):

Dra. Dulce María Quintero Romero

Co - Director (a):

Dra. Elizabeth Villarreal Corecha

Comité Tutorial:

Dra. Rocío López Velasco
Dr. Erasmo Velázquez Cigarroa
Dr. Manuel Ignacio Ruz Vargas



Acapulco de Juárez, Guerrero, México.

abril, 2022

Agradecimientos

Desde mi alma dedico esta obra en memoria de mi abuelita Ramona de Jesús Tomasa y mi abuelito Felipe Marcial López siempre están en mi mente y corazón. A la memoria de todas las mujeres y hombres ancestrales por su gran conocimiento y sabiduría.

Este trabajo fue posible gracias al apoyo sincero de mi familia, amigos, tejedoras amuzgas, académicos que de diferente manera contribuyeron a que se volviera una realidad.

Agradezco a mi familia, mi madre Filadelfa Marcial, mi padre Martín Francisco, mis hermanas, Ana Cesilia Francisco, Mayra Francisco, Marisol Francisco, Xóchitl Yadhaí Francisco, mis tías Luz María, Crecencia López, mis primas Silvia de Jesús, Aurelia y Miguel por su apoyo incondicional. A mi hija Leilani Adelina Francisco, por ser fuente de motivación, inspiración y amor. A mi pareja y compañero de vida Lidio E. Sánchez, por su apoyo incondicional y palabras de aliento para continuar en este mundo académico.

Agradezco la ayuda, dedicación, tiempo e impulso de mi directora de tesis, la Dra. Dulce María Quintero Romero para culminar mi proyecto de grado. A la Dra. Rocío López Velasco, Dra. Elizabeth Villarreal Corecha, Dr. Manuel Ignacio Ruz Vargas, Dr. Erasmo Velázquez Cigarroa y M.C. Denia May Sánchez Rivera por sus comentarios, disponibilidad y consejos para reforzar el proyecto de grado.

A las maestras tejedoras Elida Merino, Adelina Toribio, Alicia Galindo, Amalia Santiago, Angela Bautista, Basilia López, Carmela de Jesús, Clementina López, Eva González, Isabel Marcelino, Margarita Cruz, María Cruz, Patrocinia López, Yamileth Merino, Antonia B. Guerrero (QEPD) y Maribel de la cooperativa la Flor de Xochistlahuaca; a Victorina López del grupo de tejedoras Telar Amuzga; a las maestras Virginia, Rita, Natalia Santana, Angela Sandoval, Elena Eva y al Sr. Felicito por permitirme entrar en sus espacios de vida y compartir el conocimiento de las técnicas textiles amuzgas.

A Sarahí Sánchez, Caín de Jesús, Montserrat Miranda, Ma. Azucena Melquíadez, Emiliano Bermúdez y Marcela J. Loaeza, por sus comentarios puntuales, apoyo incondicional y colaboración. A mis amigos y compañeros de la Maestría en Gestión del Desarrollo Sustentable por su apoyo y solidaridad.

A CONACYT por el apoyo económico brindado durante la maestría. A la Universidad Autónoma de Guerrero por la oportunidad de formarme profesionalmente y al Programa de Incorporación de Mujeres Indígenas a Posgrados de Calidad por el apoyo económico y asesoramiento.

Quial'ua' – Gracias

Contenido

Agradecimientos.....	2
Índice de Tablas.....	6
Índice de Figuras.....	7
Resumen	9
Introducción	10
Capítulo I. Marco Referencial y Conceptual	13
1.1 Los Pueblos Oriundos y el Patrimonio Biocultural.....	13
1.2 Desarrollo y Conocimiento Ancestral.....	15
1.3 La Propuesta de un Modelo Comunitario de Desarrollo Sustentable.....	17
1.4 Las Mujeres Tejedoras Amuzgas	20
Capítulo II. Propuesta para Revalorizar el Arte Textil Amuzgo	25
2.1 Contexto General.....	27
2.1.1 <i>Nn'a^{ncue} Ñomndaa</i> : los Amuzgos.....	28
2.1.2 Actividades Económicas.....	30
2.2 Acercamiento de las Técnicas Textiles de Xochistlahuaca, Guerrero	32
2.2.1 Contexto General del Textil Amuzgo.....	32
2.2.2 Análisis FODA	34
2.3 Preservación de las Técnicas Textiles de Xochistlahuaca	35
2.4 <i>Tsmaⁿ</i>: Algodón de Xochistlahuaca	40
2.4.1 Siembra de Algodón.....	42
2.4.2 Recolección del Algodón	45
2.5 Transmisión de Saberes: Hilandera y Tejedora Amuzga	46
2.6 El Proceso de las Prácticas Textiles de Xochistlahuaca	48
2.6.1 <i>Canduu</i> – Hilado a Mano de Algodón.....	49
2.6.2 <i>Jnom</i> - Telar de Cintura	54
2.6.3 <i>Tsei'co' ñ'eⁿ Coloya</i> - Teñido con Colores Naturales	61
2.7 Involucramiento de las y los Jóvenes a la Práctica Textil Amuzga.....	63
2.7.1 Hilar las Nubes de Algodón.....	64
2.7.2 Entrelazar los Saberes.....	67
2.7.3 Pintar los Hilos.....	70
2.8 Resultados del Trabajo Colaborativo	74

a) <i>Tsom ljeii jnom</i> – iconografía amuzga del telar de cintura.....	75
b) Inventario de hilaturas.....	77
c) Video del proceso de las técnicas textiles	77
d) Huipil corto con iconografía amuzga	77
e) Propuesta del Museo Taller Comunitario la “Flor de Xochistlahuaca”	78
Conclusiones	80
Referencias	84
Anexo	89

Índice de Tablas

Tabla 1. Objetivos específicos de la propuesta de revalorización de las técnicas textiles	26
Tabla 2. Población de Xochistlahuaca	30
Tabla 3. Etnicidad de Xochistlahuaca	30
Tabla 4. Técnicas del telar de cintura.....	57

Índice de Figuras

Figura 1. Mapa de localización de la Zona de Estudio	28
Figura 2. Venta de productos locales	31
Figura 3. Venta de obras textiles.....	32
Figura 4. Domingo de mercadito	33
Figura 5. FODA	34
Figura 6. Matriz FODA	35
Figura 7. <i>Ljeii ts'oti na ñ'eñ caseitochjoo</i> - figura flor de calabaza con cántaro.....	38
Figura 8. Comunidad Tierra Colorada	43
Figura 9. Algodón cultivado e hilado en Guerrero	44
Figura 10. Entrevista en Tierra Colorada	46
Figura 11. Entrevista a la maestra tejedora Victorina López	47
Figura 12. Integrantes de tejedoras de la cooperativa "La Flor de Xochistlahuaca"	49
Figura 13. Proceso de limpiar el algodón.....	51
Figura 14. Instrumentos del hilado de algodón	52
Figura 15. Proceso de aplanado de algodón.....	52
Figura 16. Maestra Toña hilando a mano el algodón coyuchi	53
Figura 17. Algodón de la región amuzga.....	54
Figura 18. Maestra tejedora Elida Merino	55
Figura 19. Instrumentos del telar de cintura	56
Figura 20. Proceso de armar el telar de cintura	59
Figura 21. Escritura del tejido y brocado	59
Figura 22. Unión de randa.....	60
Figura 23. Maestra tejedora Angela Bautista	61
Figura 24. Hilo de algodón crudo teñido con hojas de capulín.....	62
Figura 25. Taller de hilado de algodón	64
Figura 26. Proceso de limpiar el algodón.....	65
Figura 27. Proceso de aplanar el algodón.....	65
Figura 28. Instrumentos de hilado de mano de algodón	66
Figura 29. Maestras y jóvenes hilando algodón natural	67
Figura 30. Proceso de urdido	69

Figura 31. Tejido del telar de cintura	69
Figura 32. Resultados del taller de telar de cintura	70
Figura 33. Taller de teñido con colorantes naturales.....	71
Figura 34. Inventario de hilos crudos teñido con pigmentos naturales.....	71
Figura 35. Pigmentos de caoba	72
Figura 36. Pigmentos de zapote	72
Figura 37. Maestras y jóvenes en el taller de pigmentos naturales.....	73
Figura 38. Resultados del taller de teñido con pigmentos naturales	73
Figura 39. Colaboración <i>Tsom ljeii jnom</i>	75
Figura 40. <i>Tsom ljeii jnom</i>	76
Figura 41. Entrega a tejedoras amuzgas del <i>Tsom ljeii jnom</i>	76
Figura 42. Muestrario de brocados antiguos	78

Resumen

Este trabajo discute la importancia de revalorizar la riqueza cultural de las tejedoras amuzgas de Xochistlahuaca, Guerrero, México con relación a los conocimientos ancestrales, presentes en prácticas milenarias como: el hilado a mano de algodón y tejidos en telar de cintura. El arte textil amuzgo parece estar contribuyendo poco al bienestar de las mujeres amuzgas tejedoras y a sus comunidades, por lo cual la mayoría están perdiendo el interés por aprender dichas técnicas ancestrales, con los costos culturales y sociales que ello conlleva. El objetivo de la investigación es recuperar y revalorizar las técnicas del arte textil amuzgo con un sentido sustentable. Entre las tejedoras amuzgas existen aún prácticas ancestrales que son importantes rescatar, conservar y valorar, por su trascendencia cultural y el aporte que el arte textil amuzgo puede hacer al fortalecimiento de la identidad de las comunidades nativas. En la investigación se realizó una revisión documental en cuatro ejes: los pueblos oriundos y el patrimonio biocultural, el desarrollo y conocimiento ancestral, la propuesta de un modelo comunitario de desarrollo sustentable y la realidad de las mujeres tejedoras amuzgas. De esta manera resalta la importancia del trabajo desde la metodología cualitativa con el enfoque de la Investigación Acción Participativa. También, se expone el desarrollo y los resultados del trabajo colaborativo de la propuesta de preservación de las técnicas textiles de Xochistlahuaca, Guerrero y, por último, las reflexiones finales que derivaron de la presente investigación.

Palabras claves: Arte textil, conocimientos ancestrales, desarrollo sustentable, mujeres amuzgas.

Introducción

Nn'aⁿncue ñomndaa (los amuzgos) transmiten un saber ancestral, primordialmente femenino, de generación en generación, con la enseñanza compartida de madre a hija y de abuela a nieta. El proceso del tejido en telar de cintura es un momento de convivencia al compartir el tiempo, mientras escriben historias en el lienzo a través de la creatividad de colores y formas que son representaciones de la naturaleza, el entorno y la imaginación. El trabajo es una investigación sobre la importancia de revalorizar la riqueza cultural de las tejedoras amuzgas de Xochistlahuaca, Guerrero, México en relación con los conocimientos ancestrales y la naturaleza, presente en prácticas milenarias como: el hilado a mano de algodón y tejidos en telar de cintura.

Por lo general, son las maestras artesanas en telar de cintura, quienes guardan los conocimientos ancestrales de las técnicas textiles en la comunidad. Sin embargo, el proceso de envejecimiento conlleva a la necesidad de rescatar y difundir estas prácticas, para conservarlas y transmitir las a otras tejedoras, como parte de la riqueza cultural amuzga que les pertenece. En adición, el arte textil es una actividad productiva y sustento para las familias de pueblos originarios que genera aportes económicos importantes para la manutención familiar, al poner en venta las obras que realizan permanentemente a la par de sus actividades domésticas y el cuidado del hogar.

Sin embargo, el desinterés de las jóvenes en practicar las técnicas textiles ancestrales como el hilado a mano y el tejido en telar de cintura, ocasionado por la falta de un pago justo en el mercado, ha propiciado la disminución del arte textil y que las amuzgas prefieran migrar a otras ciudades para trabajar en oficios menos complejos. Por esta razón es importante preservar este valioso trabajo, que más allá de una tradición es parte de una cultura y constituye el sustento económico de una comunidad, por tanto, esta investigación se construye a partir del cuestionamiento ¿cómo fortalecer las actividades textiles de las mujeres de Xochistlahuaca y preservar las técnicas ancestrales y amigables con el medio ambiente?

Para ello se desarrolla una propuesta que tiene como objetivo fortalecer las capacidades técnicas textiles de las mujeres amuzgas de Xochistlahuaca, con el fin de agregar valor a las prendas que elaboran y conservar las técnicas ancestrales y amigables con el medio ambiente. Por consiguiente, se parte de los objetivos específicos:

- 1) Determinar los elementos que contribuyan a fortalecer las capacidades de las mujeres amuzgas en la práctica textil ancestral,
- 2) Documentar el conocimiento de las técnicas del arte textil ancestral, y
- 3) Agregar valor a las prendas elaboradas con técnicas textiles ancestrales, al conservar y rescatar prácticas ancestrales amigables con el medio ambiente.

La presente investigación está conformada en dos apartados. El primero, aborda la discusión teórica, las bases referencial y conceptual de análisis en cuatro ejes. Primero, los pueblos oriundos y el patrimonio biocultural; seguido del desarrollo y conocimiento ancestral; después se expone la propuesta de un modelo comunitario de desarrollo sustentable y, por último, la realidad de las mujeres tejedoras amuzgas. De esta manera, los procesos de la práctica de técnicas textiles ancestrales no solamente comprenden la elaboración de piezas para la vestimenta, sino que se integra un cúmulo de elementos para la conservación de la biodiversidad del medio ambiente, pues son elementos de preservación cultural que deben ser reforzados para mejorar la calidad de vida de los pueblos originarios.

Se discuten autores como Toledo y Barrera-Bassols (2008) y Boege (2008) para sustentar la organización de las mujeres amuzgas y el conocimiento ancestral que poseen, respalda la visión de un patrimonio biocultural a la vez la cosmovisión aporta al cuidado del medio ambiente. De igual manera, resulta importante plantear el reconocimiento, valorar los saberes de los pueblos nativos y considerar el modelo comunitario de Tetreault (2004), a fin de integrarlos a los planes, acciones y políticas orientadas al desarrollo como un pilar de la sustentabilidad que contribuye a nuevos escenarios dinámicos de las comunidades creados desde abajo para vivir bien, ejercer los derechos y sobre todo respetar la identidad de los pueblos originarios a la par de visibilizar el trabajo desarrollado por las mujeres amuzgas.

El segundo apartado presenta el desarrollo de la “propuesta de revalorización del arte textil amuzgo”, donde aborda el marco metodológico y contiene el contexto general los *nn'a'ncue ñomndaa* y sus actividades económicas. Para conocer la realidad de las mujeres tejedoras amuzgas es importante el acercamiento de la práctica textil de Xochistlahuaca, Guerrero a través de una matriz FODA que integra la participación de las tejedoras amuzgas, así como datos importantes de la preservación de las técnicas textiles ancestrales. Para ello, se analizó la importancia de la materia prima del *tsuma'* algodón amuzgo desde la siembra, recolección del algodón y la transmisión de saberes: hilandera y tejedora amuzga a fin de estudiar a profundidad el proceso de las prácticas textiles de Xochistlahuaca.

Esto permitió explicar el desarrollo del *canduu* hilado a mano de algodón, *jnom* telar de cintura y *tsei'co' ñe' coloya* teñido con colorantes naturales documentado a través de fotografías e imágenes de cada proceso textil y enriquecido con el involucramiento de jóvenes en la práctica textil a través de talleres. El trabajo colaborativo materializó la preservación de las técnicas textiles de Xochistlahuaca, Guerrero con las creaciones de *tsom ljeii jnom* – iconografía amuzga del telar de cintura, inventario de hilaturas, video del proceso de las técnicas textiles, huipil corto con iconografía amuzga y la propuesta del Museo Taller Comunitario “La Flor de Xochistlahuaca”.

Por último, se integra el apartado de las conclusiones donde se presentan las reflexiones y recomendaciones finales derivadas del trabajo para fortalecer y construir una mejor realidad para las generaciones presentes y futuras.

Capítulo I. Marco Referencial y Conceptual

1.1 Los Pueblos Oriundos y el Patrimonio Biocultural¹

Los pueblos originarios de México son poseedores de conocimientos tradicionales con una cercana relación hacia la naturaleza que a lo largo del territorio nacional les ha permitido integrar espacios de diversidad biocultural, en un proceso coevolutivo a la naturaleza, donde relacionan el entorno natural con el mundo social al entenderla y usarla con respeto. Un ejemplo es el uso de las figuras plasmadas en los textiles que elaboran las tejedoras amuzgas, que son representaciones de la naturaleza y su espacio. Esta visión de la diversidad biocultural va más allá de los primeros enfoques basados en la cartografía, que ubicaban en un territorio las coincidencias entre el componente humano y los centros de vida silvestre, pero Maffi (2005) toma una perspectiva más amplia y dinámica, al discutir el papel de los humanos en relación con la diversidad biológica y cultural para integrar "... la diversidad de la vida en todas sus manifestaciones: biológica, cultural y lingüística que están interrelacionadas dentro de un complejo sistema de adaptación socioecológico" (p. 605).

Esto permite entender porque gran parte de la biodiversidad de la república mexicana está concentrada en los territorios donde habitan los pueblos originarios. Ahí se convive con la naturaleza y les permite estar en ecosistemas en buenas condiciones de funcionamiento que producen procesos ecológicos fundamentales para la vida y para las sociedades, ello se relaciona con "...el saber-hacer sobre la naturaleza, que es el resultado de creaciones colectivas perfeccionadas durante un periodo de cerca de nueve mil años y constituye un legado de enorme valor y la parte sustancial del patrimonio biocultural de México" (Toledo, 2012, p. 21).

¹ Una parte de la primera versión de la discusión fue publicada en coautoría por Francisco, H., Quintero, D. M., y López, R. (2021). El cuidado de la naturaleza desde el arte textil amuzgo en Velázquez-Cigarroa, E.& Sánchez-Carrasco, M.J. (coord.). Sociedad, permacultura y agricultura sustentable. Hacia una educación y cultura ambiental. Universidad Autónoma Chapingo, pp.82-93.

Los territorios indígenas constituyen una fuente de conservación del ecosistema, de plantas y animales, de rituales, de conocimientos ancestrales y de lenguas originales. Ávila (2019) refiere que las lenguas originarias, tienen un papel fundamental, ya que permite comunicar con respeto dentro del mundo de la biodiversidad. Así como los pueblos originarios han preservado sus lenguas, también conservan prácticas de protección de la diversidad genética, debido al entendimiento que tienen con la naturaleza y las distintas formas de relacionarse con ella. Puede afirmarse que la cosmovisión indígena es un elemento importante en el manejo comunitario de los recursos naturales.

Toledo y Barrera-Bassols (2008) advierten que las interrelaciones de diversidad biológica, genética, lingüística, cognitiva, agrícola y paisajista son parte de un complejo biológico-cultural que es originado históricamente. Lo anterior es resultado de miles de años de interacción entre las culturas y sus medios naturales, esto debe ser valorado como elemento clave de la armonización de los seres humanos con la naturaleza. De aquí la importancia en la comprensión de la diversidad biológica, constituida por la variedad de especies vegetales y animales, también la relación que hay con la diversidad cultural que existe en México, que comprende no solo las lenguas, también las variantes y prácticas ancestrales que conforman un importante patrimonio biocultural.

El enfoque biocultural para la conservación y el desarrollo sustentable alrededor de los pueblos originarios es estratégico para países con gran diversidad como México. Boege (2008) menciona que en ellos existe una experiencia que debe ser considerada, la convivencia con la naturaleza ha permitido a las comunidades originarias el probar, o desarrollar el uso de plantas, insectos y animales como alimento, medicina, vestimenta, limpieza corporal o vivienda. Estos conocimientos locales los coloca como sujetos sociales centrales para la conservación.

La diversidad representa la memoria y es producto de la evolución sociedad-naturaleza, la cual se expone a través de la historia en los saberes y habilidades que han tenido las comunidades al aprovechar los procesos del entorno nativo. Por ende,

“...las relaciones entre la naturaleza-cultura, naturaleza-sociedad de los pueblos originarios deben ser considerado como algo connatural” (Toledo y Barrera-Bassols, 2008, p. 13). Así cada territorio tiene aspectos propios con respecto a sus pensamientos, formas de apropiación y prácticas locales y estas pueden ser reconocidas como un aporte al desarrollo sustentable.

Entonces, el territorio juega un papel muy importante, tanto físico como su extensión sociocultural. Le Berre (1995, cit., en Mazurek, 2009) menciona “...el territorio se define como la porción de la superficie terrestre apropiada por un grupo social con el objetivo de asegurar su reproducción y satisfacción de sus necesidades vitales” (párr. 3). Sin embargo, no es suficiente tomar en cuenta el aspecto geográfico y social, va más allá al apropiarse de la existencia de otros elementos que hay en el territorio.

Al explorar los territorios de los pueblos oriundos hay un gran sentido de pertinencia, por la sinergia con la naturaleza, cultura, sociedad y los conocimientos ancestrales. Desde la territorialidad constituida por los actores comunitarios al apropiarse y construir los espacios mediante la interacción y convivencia, permite que el territorio sea transformado y adquiere aspectos propios que se relacionan con sus pensamientos, prácticas locales y estas pueden ser reconocidas a través de diferentes proyectos con sentido de pertenencia, además ensalzar el desarrollo de forma distinta (Silva, 2016).

1.2 Desarrollo y Conocimiento Ancestral

A lo largo de la historia, el concepto de desarrollo tiene sus orígenes en la II Guerra Mundial, con distintos estudiosos que han trabajado para abonar y ofrecer propuestas que permitan definir el precepto. Un ejemplo, el artículo de Blanco (2013) menciona la obra *Hirschman: un gran científico social* en donde analiza la teoría del desarrollo y la teoría económica. En la década de los noventa del siglo XX, el trabajo de Ricard Jolly, Amartya Sen y Mahbub ul Haq colaboraron para la creación del índice de Desarrollo Humano (IDH) que afirma: “...el objetivo básico del desarrollo es crear un ambiente propicio para que los seres humanos disfruten de un vida prolongada,

saludable y creativa” (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD], 1990, p. 31).

Bajo esa lógica de transformación del “desarrollo” aparece el desarrollo local con una nueva interpretación de dicho concepto, a partir de lo discutido por Arocena (2002) cuando menciona que la escena local es un lugar en el que los actores locales crean riquezas y resguardan los recursos naturales, al generar oportunidades para la población, local/global.

El caso de los pueblos originarios existe una transmisión por generación y un sentido de pertinencia que les permite expresar la *identidad colectiva* a través de la lengua y sus conocimientos ancestrales. Por ende, la *sociedad local*, en este caso los amuzgos en relación con el desarrollo local, debe ser considerada a partir del potenciamiento de sus capacidades a fin de proyectarlas hacia el futuro. Son ellos quienes deben participar de este proceso, pues conocen la realidad y territorialmente los que generan la riqueza (cultural, social y ambiental) al desarrollar iniciativas propias y proyectos que pueden ser un factor de desarrollo.

En esta línea, López y Morales (2011) apuntan que “...el desarrollo local tiene por finalidad generar oportunidades de empleo e ingreso vía la concertación de esfuerzos entre instancias del sector público y privado para concretar acciones de transformación social y productiva del territorio” (p. 1). Esto visto desde el escenario comunitario implica que los involucrados sean quienes deben participar en estrategias para el desarrollo local con un sentido sustentable.

Por ello se plantea si existe en las comunidades indígenas posibilidad de llevarlo a cabo. En este sentido, las comunidades de nuestro país que se vinculan con la naturaleza enfrentan la crisis ambiental en contextos de desigualdad - globalización- pues resienten desde sus contextos de pobreza las consecuencias del cambio climático, así como la erosión de la biodiversidad. Al respecto, Fabio y Velásquez (2001) refieren que “...las culturas locales son una alternativa crítica a la racionalidad de la sociedad industrial, caracterizada por el control de la vida cotidiana, el predominio de relaciones formales, la racionalidad utilitaria en la relación hombre-naturaleza y la

homogenización de la cultura” (p. 11). No obstante, los actores comunitarios juegan un rol importante al mirar la realidad y descubrir que se conserva el bienestar de la comunidad a través de la fortaleza de los elementos culturales, además, la revalorización de las culturas locales contribuye a mostrar las potencialidades sociales.

En este sentido, Boiser (2001) plantea la perspectiva del desarrollo endógeno para construir un futuro desde adentro que permita a las personas potenciarse para crear desde el escenario local el proceso de desarrollo de forma colectiva. Esto comprende un énfasis al capital cognitivo que cuentan en los territorios como el conocimiento tradicional de las comunidades. Otros autores han afirmado que:

Los conocimientos ancestrales son el conjunto de saberes, valores, creencias y prácticas concebidas a partir de la experiencia de adaptación al entorno local a lo largo del tiempo, compartidas y valoradas por una comunidad y transmitidas de generación en generación. Por entorno local se entiende tanto el entorno cultural como el biológico. (Pardo de Santayana, Morales, Aceituno y Molina, 2014, p. 20)

Este valor se distingue en la realidad de los espacios comunitarios. Otra alternativa de desarrollo es a través de la sostenibilidad, donde la mayoría de las comunidades cuentan con prácticas ancestrales que les permiten manejar los recursos naturales de manera responsable, como lo propuso conjuntamente la Unión Mundial para la Naturaleza, Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente y Fondo Mundial para la Naturaleza (UICN, PNUMA, WWF, 1991) cuando se refiere a “...la estrategia que lleva a mejorar la calidad de vida humana, sin rebasar la capacidad de carga de los ecosistemas que la sustentan” (p. 10).

1.3 La Propuesta de un Modelo Comunitario de Desarrollo Sustentable

Gran parte de las actividades realizadas por las comunidades indígenas son muestra de cómo el desarrollo sustentable puede ir de la mano con la conservación, cuando se toma en cuenta la protección y el uso racional de los recursos naturales para que los habitantes tengan una calidad de vida digna y puedan garantizar el bienestar de las siguientes generaciones. Esto conlleva a la compleja discusión sobre

sostenibilidad y la necesidad de analizar contextos particulares de comunidades de pueblos originarios, a fin de documentar las prácticas sustentables que de manera tradicional y cotidiana llevan a cabo y potencializar esfuerzos para el desarrollo de estas.

Sin embargo, a través de los años los conocimientos ancestrales están en riesgo de desaparecer, impactados por los procesos de globalización que homogenizan y apropian las culturas a otras realidades, lo que genera cambios sociales en el entorno.

Actualmente, las influencias externas producto de la globalización pueden terminar aplastando totalmente la cultura, costumbres y tradiciones al pretender que esa visión modernizadora del proceso global sea la única fuente del progreso disfrazado por los intereses de las potencias económicas. En este sentido, Tetreault (2004) realiza una propuesta interesante con el Modelo Comunitario de Desarrollo Sustentable que "...se basa en la recuperación y el fortalecimiento de las culturas tradicionales y las economías de autosubsistencia, primero para satisfacer las necesidades básicas de las mismas comunidades, y luego para producir un excedente para el mercado" (p. 57).

La propuesta está diseñada para comunidades rurales por la importancia de conservar la cultura tradicional y fortalecer los procesos de identidad a la par de desarrollar tecnología tradicional, adaptándolos a los contextos locales. Se busca lograr acciones de beneficio colectivo en lo económico, cultural y social, también conservar los ecosistemas de mayor biodiversidad; lo que sin duda resulta pertinente cuando se trabaja a partir de la visión de la cultura tradicional que permita recuperar y accionar sus saberes en torno al cuidado de la naturaleza.

El "patrimonio vivo" de acuerdo con la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO,2021) son "...prácticas, expresiones, saberes o técnicas transmitidos por las comunidades de generación en generación" (párr. 1). Este patrimonio cultural inmaterial es importante y valioso como el medio ambiente, ya que permite comprender cómo personas esenciales de la vida cotidiana de la comunidad ayudan a reconstruir el tejido social y natural.

Las comunidades de los pueblos originarios poseen conocimientos tradicionales que sin duda se ligan al desarrollo sustentable, como lo refiere Galván, Fermán y Espejel (2016) “...con base en la valoración, preservación y transmisión de las culturas indígenas propician el manejo adecuado de los recursos naturales y su conservación para las siguientes generaciones, a partir del reconocimiento de su territorio” (p. 13).

Por tanto, los actores claves que cuenten con los saberes tradicionales, a través de las practicas ancestrales, realizan un papel importante al fortalecer la preservación y revalorizar el patrimonio vivo en beneficio de las comunidades. Son ellos los transmisores del conocimiento ancestral a las nuevas generaciones. De esta manera, los procesos de siembra y cultivo de alimentos, y la práctica de técnicas textiles ancestrales, no solamente comprenden la elaboración de piezas para la vestimenta, sino que integra un cúmulo de elementos a la conservación de la biodiversidad del medio ambiente, a la par de ser elementos de preservación cultural que deben ser reforzados para mejorar la calidad de vida de los pueblos originarios.

La preservación de la expresión inmaterial que florece en las comunidades es fundamental para mantener viva la historia de los pueblos originarios al constituir un sentimiento propio de identidad, además de generar sinergia y difusión en espacios que les diferencia de los demás. También, les permite entenderse como generadores de un desarrollo sostenible que contribuye a enriquecer la cultural de las comunidades ante la presente era de la globalización.

Ante la crisis sanitaria y económica causada por la pandemia provocada por el virus Sars-CoV-2 se manifiesta la necesidad de replantear la construcción de la planificación del desarrollo, pues las políticas neoliberales con un crecimiento económico de manera desmedida y los procesos de globalización han originado la destrucción acelerada de la biodiversidad y los ecosistemas provocando la contaminación ambiental, así como la creación y expansión de virus y patógenos. No obstante, ante este escenario se ha observado la autoorganización desde abajo de los pueblos originarios, que han generado iniciativas de red de apoyo de manera solidaria.

Asimismo, muestran dinámicas sociales y culturales alternativas fundamentadas en el trueque de insumos, la autogestión o el comercio local.

La participación de los integrantes de una comunidad y el Estado es fundamental para la planificación e implementación de un nuevo proyecto desde la territorialidad, y en esta perspectiva es importante observar cómo la organización de mujeres amuzgas contribuye a la preservación de los conocimientos ancestrales como un factor importante para el desarrollo, lo que coincide con Albuquerque (2020) cuando se refiere a “...la participación de los actores territoriales para la construcción de una gobernanza territorial que oriente los esfuerzos del futuro” (p. 4).

1.4 Las Mujeres Tejedoras Amuzgas

Al reflexionar y proponer alternativas para la transmisión del conocimiento de los pueblos originarios, existe la necesidad de considerar a las mujeres amuzgas como elemento fundamental, ya que han sido ellas las poseedoras de conocimientos colectivos ancestrales que por generaciones los han transmitido como parte de sus prácticas cotidianas.

Así pues, el acuerdo de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer de las Naciones Unidas, celebrada en Beijing (1995) reafirma que:

Mediante su gestión y uso de los recursos naturales, las mujeres proporcionan sustento a sus familias y comunidades. Como consumidoras y productoras, cuidadoras de sus familias y educadoras, las mujeres juegan un papel muy importante en la promoción del desarrollo sostenible a través de su preocupación por la calidad y sostenibilidad de la vida para las generaciones presentes y futuras. (párr. 3)

Una muestra se centra en la memoria de las abuelas al elaborar su vestimenta con el uso de técnicas de hilado a mano de algodón y tejidos en telar de cintura. En la manufactura de las prendas, las mujeres enseñan a otras una actividad que comprende una riqueza cultural importante, además de ser su principal actividad productiva para generar ingresos que contribuyen a las necesidades familiares.

Es importante mirar esta actividad desde la perspectiva de género; pues el tejido en las comunidades está marcado por la realización de tareas que se derivan de las relaciones humanas, en la construcción de género que refiere Lamas (2000) cuando menciona "...el conjunto de prácticas, creencias, representaciones y prescripciones sociales que surgen entre los integrantes de un grupo humano en función de una simbolización de la diferencia anatómica entre hombres y mujeres" (p. 3).

Es decir, en el caso de la actividad realizada por las tejedoras ésta es llevada a cabo a partir del género y la construcción cultural de la división sexual del trabajo desde muchos años atrás. En las comunidades indígenas la dinámica de trabajo colectivo se relaciona con la asignación de tareas y responsabilidades asumidas por hombres y mujeres, conlleva a una diferenciación, así las mujeres amuzgas son las encargadas del trabajo doméstico y cuidados del hogar, además desde pequeñas aprenden a tejer; mientras que el hombre amuzgo se encarga de la manutención alimentaria por medio de la siembra de cultivos.

No obstante, con la relación entre el colonialismo, patriarcado y las políticas neoliberales en los espacios nativos se construyó un sistema de poder económico, político, social, cultural y racial que afecta directamente a hombres, mujeres y naturaleza (Guzmán y Triana, 2019.) En la territorialidad de los pueblos originarios aumentó la pobreza, que es producto del mismo sistema económico que solo enriqueció a un cierto grupo y sectores.

El contexto de las mujeres amuzgas son las principales protagonistas de la vida cotidiana, se dedican a realizar trabajos domésticos que combinan con otros como la elaboración de chocolate, tamales para la venta, cuidado de animales (marrano, gallinas, guajolotes, entre otros), en la temporada de siembra les toca desgranar el maíz para la alimentación, además que siembran rábanos, cilantro y cosechan frutas de temporadas para la venta, en tanto transmiten sus saberes de la tierra y la siembra.

Estas dinámicas sociales dentro del espacio le dan sentido a la propuesta para salvar la concepción de género, como propone Paredes (2014) con un feminismo comunitario que plantea "...partir de la comunidad como principio incluyente que cuida

la vida” (p. 78). Además, de evidenciar el poder dominante del sistema capitalista impuesto sobre la naturaleza, la división que hay entre hombres y mujeres, y a partir de la comunidad mostrar un camino de autonomía (Guzmán y Triada, 2019). Así, el feminismo comunitario propone que la postura de mujeres y hombres es construir relaciones de forma horizontal y recíproca donde tejen desde abajo una comunidad para vivir bien.

Las mujeres de estas comunidades además de las labores domésticas y del cuidado de los hijos, destinan parte de su tiempo para tejer prendas de algodón, actividad que realizan en el entorno familiar, sentadas en el piso bajo la sombra de un árbol mantienen la relación próxima con la naturaleza por el cuidado y conservación de los ecosistemas, la diversidad biológica de manera integral porque forman parte de un todo. Sin embargo, el tiempo que le dedican a los tejidos amuzgos son trabajos que consideran como actividades complementarias a sus tareas diarias por lo cual no las conciben tan importantes, lo que puede influir a que sean pagadas por debajo de su valor real, aun cuando son producto de largas horas de trabajo que les ocasionan un desgaste físico, visible en las mujeres tejedoras de mayor edad.

La larga jornada del trabajo textil es una carga para las mujeres amuzgas; como es evidente, no se valora ni se reconoce, esto porque es visto como algo mecánico, de ocupación de tiempo libre, pues facilita combinarla con otras actividades. Desde luego, en la actividad textil existe la ausencia del descanso, que conlleva al desgaste corporal de las mujeres tejedoras; y la suma de diversos factores físicos, económicos y contextuales, propicia la aparición de diversas enfermedades como la diabetes, piedras en los riñones, cáncer de mamá, vista cansada, dolor de espalda o dolor de huesos, entre otros. A pesar de todo, no abandonan la tarea y las enfermedades no les impide elaborar los textiles, pues la falta de este ingreso afecta su deteriorada economía. Además, las condiciones de pobreza les impiden acceder a la atención médica o medicina que necesitan, de modo que, es un círculo de afectaciones resultado del mismo sistema estructural.

El rol tradicional de las mujeres amuzgas afecta sus posibilidades y condiciones para asistir a la escuela y, si bien, cada día es mayor el número de quienes cursan la primaria o secundaria, muchas de ellas deben hacerlo combinando esto con las actividades domésticas o de tejido de prendas. Esto conlleva el sortear otras dificultades, como el acceso a la escuela, debido a las desventajas de la escasa infraestructura y las condiciones geográficas, hace que estudiantes de pueblos originarios tengan que recorrer con dificultad largos tramos para estar en las aulas.

Así, las que deseen estudiar el bachillerato u otras ofertas educativas tienen que migrar a otros pueblos para trabajar y pagar los estudios. Además, el amuzgo como lengua materna, que representa una enorme riqueza cultural, se toma como barrera para prosperar escolarmente ante la ausencia de opciones bilingües o la falta de apoyos que les permita estudiar y conservar la lengua. La gran paradoja es que solo a través de la comunicación oral en casa y la transmisión de la práctica textil se mantiene vivo el lenguaje amuzgo.

Las dificultades de las mujeres amuzgas en el desarrollo educativo y profesional también se relacionan con un poder dominante al imponer un modelo de progreso en los pueblos originarios que trae como consecuencias agudizar las desigualdades sociales. La discriminación es el resultado de una exclusión de unas personas hacia otras de manera prejuiciosa o estereotipada al pertenecer a otro grupo social (Solís, 2017). Un ejemplo, es el origen étnico. Es muy común observar cómo a algunas personas de comunidades le llaman “indios” “huancas”² cuando migran a otra ciudad. La estigmatización por su vestimenta está presente al no ser atendidos de manera igualitaria en hospitales o en oficinas de gobierno, al no poder hablar español. Estas prácticas delatan segregación que acompaña de insultos por su origen “pobre” o considerados de un “estatus bajo” ante los demás.

En este contexto, las mujeres amuzgas deben enfrentar distintas barreras sociales derivadas del mandato cultural, racismo y el machismo que vulnera la vida y entreteje desigualdades como una práctica socialmente aceptada. En consecuencia,

² Derivado del regionalismo peruano de un grupo étnico o pueblo originario existente en Sudamérica. Las huancas están presentes en varios lugares de los Andes

ellas han tenido que diversificar, sus actividades lo cual les impide generar procesos de bienestar para ellas y sus comunidades, como, tener que relegar cada vez más las prácticas del tejido amuzgo entre las mujeres, pues se considera una actividad compleja y desvalorizada ante la falta de un pago justo en el mercado. En la actualidad, una mayor parte de las mujeres amuzgas jóvenes ya no están interesadas por aprender una labor ancestral, esto conduce a una fractura del vínculo generacional de la transmisión de los saberes que cada vez está más presente.

Para atender la realidad de las mujeres amuzgas debe considerarse el bienestar desde una perspectiva compleja que va más allá de programas asistenciales ya que como Symington (2004) afirma: "...el análisis de interseccionalidad tiene como objetivo revelar las variadas identidades, exponer los diferentes tipos de discriminación y desventaja que se dan como consecuencia de la combinación de identidades" (p.2). Por tanto, resulta fundamental conocer y entender las experiencias de las mujeres amuzgas, no para victimizarlas sino para descubrir las diferencias y poder elaborar propuestas que les permitan superar las discriminaciones y disfrutar de los derechos que les corresponde.

Esta discusión integra a las mujeres amuzgas como parte de una organización poseedora de un conocimiento ancestral que es parte de un patrimonio biocultural que hay que atender y preservar como lo afirma Toledo y Barrera-Bassols (2008) y Boege (2008) considerando su aporte al cuidado del medio ambiente. Resulta importante reconocer y valorar los saberes de los pueblos nativos, a partir del modelo de Tetreault (2004), para integrarlos a los planes, acciones y política orientadas al desarrollo como un pilar de la sustentabilidad que contribuye a nuevos escenarios dinámicos de las comunidades creados desde abajo para vivir bien, pero sobre todo entender las dificultades que enfrentan en el ejercicio de sus derechos y sobre todo respetar la identidad como pueblos originarios.

Capítulo II. Propuesta para Revalorizar el Arte Textil Amuzgo

El trabajo discute la importancia de poner en valor ³ la riqueza cultural de las tejedoras amuzgas con un sentido sustentable, al recuperar los saberes ancestrales de las prácticas del arte textil de los grupos originarios de Xochistlahuaca, Guerrero, México.

Las técnicas textiles son conocimiento milenario, que poseen las mujeres tejedoras de la región y por años han transmitido en el hilado a mano del algodón, tejido en telar de cintura para integrar una práctica de gran valor cultural y social. Pero esta actividad representa una estrecha relación con el entorno natural y el medio ambiente, enfrenta el desinterés de los jóvenes por aprender dichas prácticas textiles amuzgas, esto como producto de los procesos de cambio y modernidad que parecen estar remarcando las condiciones de pobreza de las mujeres amuzgas tejedoras y sus comunidades.

Este trabajo es una propuesta colectiva que tuvo como objetivo general contribuir al fortalecimiento de la identidad amuzga a través de analizar las técnicas textiles como elementos importantes de rescatar, conservar, valorar al ser entendidas como un aporte cultural simbólico del arte textil amuzgo. Fue importante escuchar y dialogar con las tejedoras amuzgas, como parte central de la discusión y así construir una alternativa orientada a no solo mejorar la producción de las piezas textiles, sino de conocer e integrar a su manufactura y venta, elementos de valor simbólico que son reflejo del patrimonio biocultural de la comunidad.

Para ello, se recurrió a la metodología cualitativa que integra los elementos considerados por Hernández, Fernández y Baptista (2014) cuando afirman que con estas prácticas interpretativas tenemos la posibilidad de hacer "...al mundo visible, lo

³ Retomando la propuesta de quienes promueven la salvaguarda del patrimonio cultural (tangibles e intangibles) que es "puesta en valor": investigar, descubrir, restaurar, proteger, conservar y difundir el patrimonio cultural (UNESCO, 2021).

transforman y convierten en una serie de representaciones en forma de observaciones, anotaciones, grabaciones y documentos” (p.9). En el caso de las mujeres amuzgas, permitió el acercamiento a su cotidianidad para tener la posibilidad de encontrar sentido a los fenómenos en función de los significados que las personas otorgan.

Los objetivos específicos de la propuesta fueron:

Tabla 1.

Objetivos específicos de la propuesta de revalorización de las técnicas textiles.

Objetivos	Actividades	Resultados
Determinar elementos que contribuyen a fortalecer capacidades de las mujeres amuzgas en la práctica textil ancestral.	FODA Grupo focal	<i>Tsom ljeii jnom</i> – iconografía amuzga del telar de cintura
Documentar el conocimiento de las técnicas del arte textil ancestral.	Entrevistas abiertas	Inventario de hilaturas Videos de los procesos textiles
Desarrollar la propuesta que permita agregar valor a las prendas elaboradas con técnicas textiles ancestrales y amigables al medio ambiente.	Taller de las técnicas textiles	Huipil corto con iconografía amuzga Propuesta del Museo Taller Comunitario “La Flor de Xochistlahuaca”

Fuente: Elaboración propia a través del trabajo de campo.

Las entrevistas abiertas y el enfoque de la Investigación Acción Participativa permitieron:

Diagnosticar, intervenir y evaluar los procesos psicosociales, que salvaguarda el protagonismo de los participantes. Es la combinación de una evaluación tanto de agentes de intervención como desde los destinatarios, realizada al interior de un proceso que, además, combina la intervención con la evaluación (Krause, p.48, 2002).

Estas técnicas fueron utilizadas para obtener información y trabajar con actores claves y grupos de tejedoras amuzgas sobre el conocimiento ancestral del arte textil en la comunidad de Xochistlahuaca, región Costa Chica de Guerrero, México.

El proyecto se diseñó en tres fases de intervención:

Fase de diagnóstico. Consistió en un primer acercamiento a la comunidad para investigar el contexto de las artesanas amuzgas que cuentan con los conocimientos ancestrales y comprender la problemática que tienen en la obtención del algodón, el manejo de diferentes técnicas, así como los cambios y problemática que enfrentan en la actualidad. Además, una revisión documental de libros, artículos, revistas, documentos disponibles en internet que permitieron enriquecer la discusión.

Fase de discusión. Se realizaron diferentes actividades con maestras artesanas y jóvenes; primero con la explicación a detalle de elementos que contienen las técnicas textiles, a fin de discutir y reflexionar sobre la situación que se encuentran los conocimientos ancestrales y visibilizar la transmisión del vínculo generacional del proceso textil. Esto permitió recolectar puntos de vista sobre la problemática, tomando en cuenta que hubo cambios con el diseño de la investigación y durante el proceso surgieron descubrimientos, por lo cual el trabajo fue flexible.

Fase de acción. Se integraron distintos elementos y momentos del análisis, así como las acciones llevadas a cabo en la segunda fase con las maestras tejedoras del colectivo la “Flor de Xochistlahuaca” y “Telar Amuzga” donde fueron desarrolladas diferentes actividades para crear alternativas de preservación de las técnicas textiles de Xochistlahuaca, Guerrero.

2.1 Contexto General

Este apartado presenta aspectos generales de los amuzgos, ubicados en Xochistlahuaca, región Costa Chica del Estado de Guerrero. Se expone de manera breve su localización geográfica y las actividades económicas a fin de integrar un escenario de la realidad de los amuzgos.

2.1.1 *Nn'ancue Ñomndaa*: los Amuzgos

Los amuzgos están ubicados en Guerrero y Oaxaca. En el estado de Guerrero están localizados al sureste de la capital en los pueblos de Xochistlahuaca, Cozoyoapan, Guadalupe Victoria, Tlacoachistlahuaca, Cochoapa, Huehuetonoc, Zacoalpan, entre otros. En el oeste del estado de Oaxaca en los municipios de San Pedro Amuzgo y Santa María Ipalapa. Los amuzgos en el territorio conviven con mestizos, mixtecos, nahuas y afromexicanos.

Los amuzgos de Xochistlahuaca (ver figura 1) pertenecen al municipio con el mismo nombre, cuenta con una superficie aproximadamente de 453.2 km², con el 0.71% de superficie con respecto al estado de Guerrero, entre los paralelos 16° 42' y 17° 04' de latitud norte; los meridianos 98° 00' y 98° 16' de longitud oeste y altitud entre 0 y 2 400 m. Colinda al norte con el municipio de Tlacoachistlahuaca y Oaxaca; al este con Oaxaca; al sur con el estado de Oaxaca y el municipio de Ometepec; al oeste con Ometepec y Tlacoachistlahuaca.

Figura 1.

Mapa de localización de la Zona de Estudio.



Fuente: INEGI, 2020. Elaboró Sarahí Sánchez Isabel.

Por las condiciones de pobreza y rezago social está catalogado como un municipio con un grado de marginación muy alto, ocupando el 11° lugar a nivel estatal y

36° lugar a nivel nacional (Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal [INAFED], 2020).

El idioma amuzgo pertenece a la familia otomangue son lenguas tonales que se caracteriza por las vocales nasales y que carecen de consonantes labiales (De Ávila, 2008, p. 21). Según De Jesús (2004) afirmó lo siguiente:

El amuzgo tiene diez variedades lingüísticas, ocho de ellas se hablan en el Estado de Guerrero y son: 1) la variante de Xochistlahuaca y 2) la de Cozoyoapan, ambas se hablan en el municipio de Xochistlahuaca, 3) la de Zacoalpan, 4) la de Cochoapa y 5) la de Huixtepec que se hablan en el municipio de Ometepec y 6) la de Tlacoachistlahuaca, 7) la de Huehuetonoc y 8) la de Las Minas, que se hablan en el municipio de Tlacoachistlahuaca. En lo que se refiere al Estado de Oaxaca, se distinguen otras dos variedades; la que se habla en San Pedro Amuzgo y la que se habla en Santa María Ipalapa. (p. 315)

Por la diversidad lingüística, Xochistlahuaca, es una palabra de la lengua náhuatl, significa Llanura de Flores, la traducción en amuzgo es *Suljaa'*, una palabra compuesta por *su* plano o llanura y *ljaa'* flores. La denominación de los amuzgos es de diferente manera, es decir, *nn'aⁿncue*, está compuesta por *nn'aⁿ* gente o personas y *ncue* significa en medio, quiere decir, gente de en medio y la lengua *ñomndaa*, se distingue por *ñomn* palabra o idioma y *ndaa* quiere decir agua, es decir, idioma o palabra del agua (Lopez,1997). También, se autodenominan *nn'aⁿncue ñomndaa* y significa gente de maíz que habla la palabra del agua (Valtierra, 2012).

La población de Xochistlahuaca de acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2020), aumentó la concentración en el 2020 con 29,891 habitantes. Al observar la Tabla 2 sobre la distribución de género en el año 2020 hubo un ligero crecimiento en la población femenina con el 52.3% y el 47.7% hombres de Xochistlahuaca, Guerrero.

Tabla 2.*Población de Xochistlahuaca.*

Periodo	Porcentaje de hombres	Porcentaje de mujeres	Población total número de personas
2010	48.6	51.4	28,089
2015	48.0	52.0	28,839
2020	47.7	52.3	29,891

Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, 2020.

En la Tabla 3 al comparar los datos de los años 2015 y el 2020, fueron observados que los niños de 3, 5 años y más hablantes de la lengua amuzga han disminuido. De esta manera, la lengua materna muestra la importancia de la transmisión memorial colectiva ancestral de los pueblos originarios. Pues a través de la comunicación oral comparten y conservan un saber milenario.

Tabla 3.*Etnicidad de Xochistlahuaca.*

Periodo	Población de 5 años y más hablante de lengua indígena.	Porcentaje de población de 3 años y más hablante de la lengua indígena.
2010	22,946	81.7
2015	26,526	91.98
2020	24,628	91.36

Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, 2020.

De acuerdo con el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL, 2020) y con información del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2020), el municipio de Xochistlahuaca presenta altos porcentajes de pobreza, el 46.1% de población están en pobreza y 41.4% de población en pobreza extrema (Secretaría de Bienestar, 2022).

2.1.2 Actividades Económicas

La actividad predominante de la comunidad amuzga es la agricultura y la venta de artesanías de telar de cintura. Lo último, resaltan las piezas textiles como: el huipil

amuzgo, servilletas, manteles, blusas y rebozos. También, seguidos del sector comercial, tiendas de abastecimientos, transporte y un pequeño sector de otros servicios. El trabajo agrícola destaca la siembra maíz, frijol, calabazas, chile, jamaica, ajonjolí y caña para la elaboración de panela para la venta o autoconsumo. La siembra empieza en junio o septiembre. Además, algunas familias comparten huertos donde se cultiva el cacao, algodón, rábano y las hortalizas.

Figura 2.

Venta de productos locales. Xochistlahuaca, Guerrero.



Fuente: Trabajo de campo, febrero, 2020.

Los últimos años dentro de la comunidad han aumentado comercios como: papelería, ropa, abarrotes, electrodomésticos, farmacias y productos de telefonía. Por otro lado, operan espacios de servicios como cafeterías, restaurantes, gasolinera, talleres de automóviles, motos y el servicio de moto para realizar envíos locales.

La industria textil es la actividad más importante con innovaciones realizadas por las mujeres amuzgas para el diseño del tradicional huipil *chuee*. Tradicionalmente la elaboración del huipil amuzgo era con base de tres lienzos, hoy en día hay piezas de dos lienzos unidos en randa sencilla o de tres o cinco puntadas. También, elaboran cubrebocas, estuches para celular, blusas contemporáneas con aplicación de telar de cintura o grecas.

2.2 Acercamiento de las Técnicas Textiles de Xochistlahuaca, Guerrero

2.2.1 Contexto General del Textil Amuzgo

La región amuzga es distinguida por la gran riqueza natural y cultural milenaria. La construcción de la memoria de los ancestros, igual que la horizontalidad con la naturaleza les ha permitido resistir y defender el territorio. La comunidad de Xochistlahuaca, Guerrero es considerada cuna del telar de cintura. En la región amuzga es común encontrar a niñas, mujeres amuzgas vestidas con sus mejores huipiles y ver como elaboran sus propias prendas de vestir. Además, al visitar la comunidad en los “domingos de mercaditos”, abordan compradores, turistas nacionales e internacionales. El comercio del textil amuzgo ha logrado posicionarse como un atractivo turístico.

Figura 3.

Venta de obras textiles. Xochistlahuaca, Guerrero.



Fuente: Trabajo de campo, septiembre, 2021.

Las mujeres tejedoras amuzgas están organizadas por medio de cooperativas o grupos de artesanas que trabajan en colectivo para la venta de los textiles a fin de buscar un precio justo dentro y fuera de la comunidad. Las piezas que elaboran son principalmente el huipil amuzgo, huipil corto (blusa y/o blusón), rebozos, manteles y servilletas. Recientemente, empezaron a innovar, por ejemplo, el “huipil de dos lienzos” y/o cuello “V”. Es cada vez más frecuente ver modelos que fusionan el tejido amuzgo

con diseños contemporáneos, así como aplicaciones del telar de cintura para gorras, cubrebocas, tenis, huaraches, entre otros. Con la influencia de la tecnología han abierto mercados al ofertar y vender por medio de las redes sociales como “Facebook” e “Instagram”.

Figura 4.

Domingo de mercadito. Xochistlahuaca, Guerrero.



Fuente: Trabajo de campo, septiembre, 2021.

Por otra parte, hay mujeres amuzgas tejedoras que no pertenecen a ninguna cooperativa o grupo de tejedoras y son quienes cada domingo de mercadito llegan a partir de las 5:00 am en la calle principal “Miguel Hidalgo” esquina con “Constitución” de Xochistlahuaca, Guerrero a vender las obras, pues, es un lugar muy frecuentado por compradores de textiles. Los costos de las piezas textiles que ofrecen las tejedoras son muy bajos. Mientras ellas ofrecen un huipil floreado por ambos lados en \$4,500.00 MXN, las tejedoras de cooperativas lo venden en \$9,000.00 MXN aproximadamente. Sin embargo, es una minoría de tejedoras, a través de procesos de organización, quienes, se benefician con la venta directa de los textiles a un precio justo, pues los acaparadores de textiles son quienes generalmente obtienen las mejores ganancias al revender por triple las piezas que obtienen de las tejedoras del mercadito.

2.2.2 Análisis FODA

El análisis FODA permitió discutir la situación de las tejedoras a partir de las fortalezas, oportunidades, debilidades y amenazas (FODA). Participaron cinco maestras artesanas de Xochistlahuaca, Guerrero, colaboradoras de la microempresa Tsomara S.A.P.I de C.V. El trabajo fue con dos bordadoras y tres tejedoras. La actividad la realizaron en casa de la maestra Crecencia López, tejedora amuzga y son quienes cuentan con la experiencia y el conocimiento más profundo sobre el telar de cintura, esto facilitó desarrollar la técnica “lluvia de ideas”, que permitió una plática reflexiva acerca del trabajo artesanal.

Figura 5.

FODA. Xochistlahuaca, Guerrero.



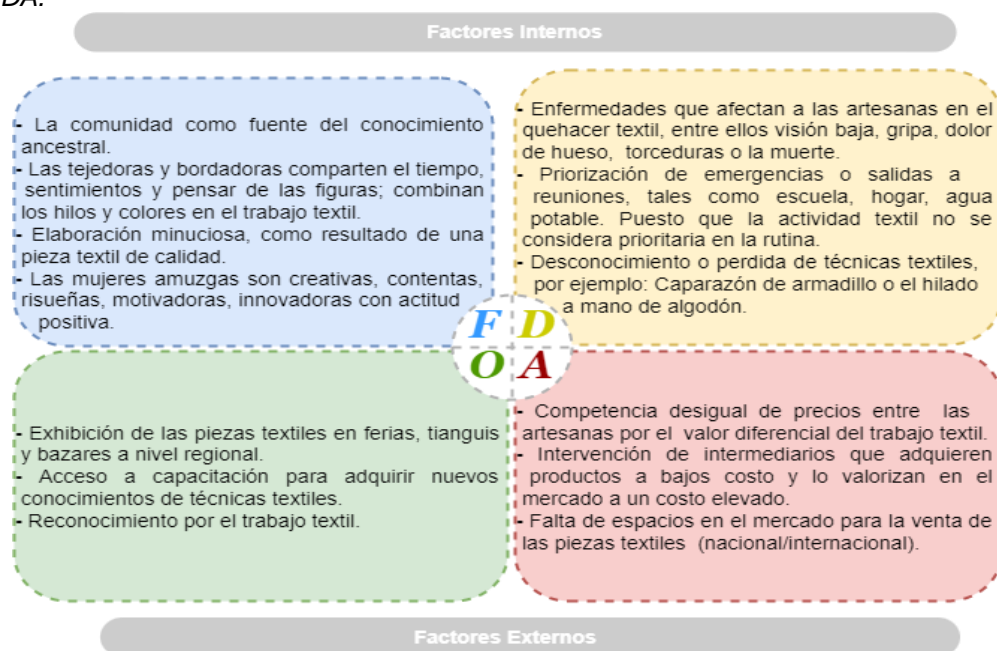
Fuente: Trabajo de campo, febrero, 2020.

La presentación-recepción de propuestas para formar el trabajo fue el inicio, para anotar los comentarios y opiniones sobre lo que han vivido e identificado en la actividad textil, como la discusión del FODA. El ejercicio se convirtió en una plática amena sobre la vida en el trabajo artesanal. Durante el proceso, la maestra Crecencia López de 64 años relató que aprendió a tejer a los 15 años, la maestra Silvia de Jesús de 37 años contó que su mamá le enseñó a tejer a los 12 años, la maestra Aurelia Santiago aprendió a tejer a los 15 años y en el caso de la maestra Filadelfa Marcial de 65 años aprendió a bordar en punto de cruz a los 14 años, a partir de la observación de

las figuras plasmadas en el huipil de su mamá y la maestra Mayra Francisco explicó que aprendió a bordar a la edad de 9 años en un taller que impartieron en la primaria.

Cabe mencionar que las maestras iniciaron su práctica textil por medio de la observación-enseñanza, fue la primera vez que hacían este ejercicio como parte de una actividad grupal y estuvieron complacidas de intercambiar experiencias. Los aportes de las artesanas permitieron integrar el siguiente cuadro (ver figura 6) donde muestra los factores internos-externos que influyen en el trabajo textil y entorno de las maestras amuzgas.

Figura 6.
Matriz FODA.



Fuente: Elaboración propia del trabajo de campo, febrero, 2020.

2.3 Preservación de las Técnicas Textiles de Xochistlahuaca

Para fortalecer las capacidades de técnicas textiles de las tejedoras amuzgas de Xochistlahuaca, Guerrero, así como dar valor a las prendas que elaboran y conservar las técnicas ancestrales y amigables con el medio ambiente se realizó un grupo focal. Participaron maestras tejedoras de la cooperativa la “Flor de Xochistlahuaca” y el grupo “Telar Amuzga” de Xochistlahuaca.

Conservación de las Técnicas Textiles Ancestrales

El trabajo de discusión con las tejedoras amuzgas se llevó a cabo en las instalaciones de la Casa de Artesanías “La Flor de Xochistlahuaca” donde obtuvieron datos relevantes sobre la percepción y pensamientos de la preservación y rescate de las técnicas textiles del telar de cintura. La participación de las tejedoras fue importante pues conservan la memoria ancestral de las abuelas.

Luego del análisis en el grupo focal, los datos recolectados fueron divididos en la conservación y resguardo de las técnicas textiles. Este proceso fue importante para discutir las formas de conservar las técnicas textiles ancestrales, la transmisión generacional del valor simbólico del tejido, los instrumentos, el significado y la enseñanza de tejer las figuras antiguas a las y los jóvenes interesados en la técnica textil amuzga. Las tejedoras coincidieron que, al compartirse la cosmovisión amuzga, se preserva el hilado a mano y telar de cintura.

La transmisión del conocimiento del hilado a mano y/o telar de cintura se realiza en el núcleo familiar. En el procedimiento interviene la abuela, madre e hijas, es una práctica que con voluntad facilita el aprendizaje de la técnica. El traspaso ancestral inicia cuando por iniciativa propia las pequeñas comienzan a jugar con los restos del telar de la abuela, al observar la práctica de la actividad artesanal.

La riqueza del telar de cintura existe por la variedad de técnicas: un alzador, dos alzadores y tres alzadores. Abona una extensa variedad de texturas y formas de hacer los brocados en diversos tipos de lienzos con acabados diferentes. Primero, se teje una prenda para el uso personal hasta mejorar la técnica y finalmente cuando ya se cuenta con cierta destreza, se procede a elaborar las piezas para la venta y obtener así ingresos para la economía familiar.

Expusieron que el valor del tejido ancestral está en los elementos de sentimiento y simbolismo representados por la iconografía amuzga, lo que aporta un valor especial, además de la técnica. Es decir, cada vestimenta “atesora” elementos singulares como ocurre con el huipil amuzgo, pues debido a las características y elementos que pueden

incluirse en la elaboración de manera especial, es considerada una prenda de gala utilizada solo en eventos especiales.

Así el lienzo de algodón bellamente manufacturado forma parte de la identidad cultural, pues conlleva un conocimiento que ha sido transmitido por varias generaciones, las abuelas lo compartieron a través del tejido y ello implica una serie de secretos del conocimiento de hilado y telar de cintura que deben ser valorados. Por ello, una de las acciones necesarias para preservar las técnicas textiles de las tejedoras es enseñarles a los jóvenes que tienen el interés de aprender a hilar el algodón o tejer. De acuerdo con la experiencia esta forma favorece y hace exitoso el aprendizaje–enseñanza.

Los instrumentos de las técnicas textiles se obtienen mediante la compra que realizan las tejedoras en la región, pero en muchos casos son herencias y obsequios de las madres a hijas y forman parte de una generación familiar. La conservación y cuidado de los instrumentos del hilado y el telar de cintura es considerado fundamental para seguir elaborando los tejidos amuzgos, pues con la falta de ellos la práctica disminuiría. Las mujeres tejedoras amuzgas advirtieron sobre la importancia de plantar árboles de diferentes especies en la región que permiten contar con herramientas e instrumentos.

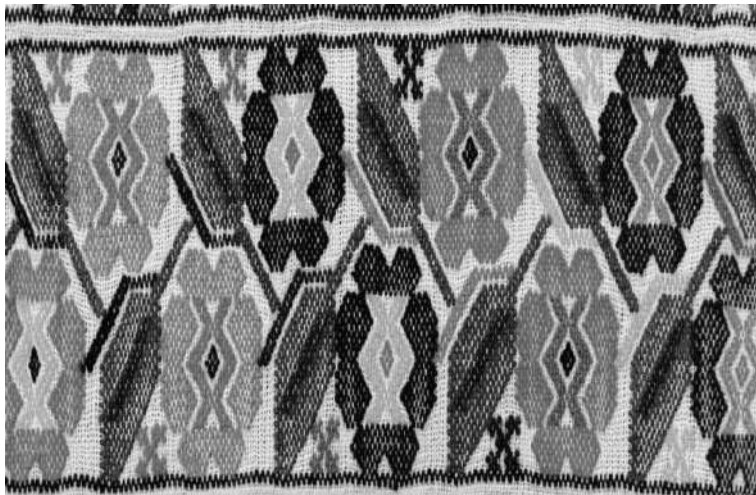
Durante el grupo focal narraron uno de los cuentos de la zona amuzga. El testimonio tres relató que hace tiempo habitaban en la región personas pequeñas; de pronto aparecía un águila de dos cabezas que los capturaban. Para protegerse, las personas pequeñas colocaban una canasta en la cabeza. De esta manera convivieron con *cachi we xqueⁿ* el águila de dos cabezas o águila bicéfala que es una figura importante en la cultura milenaria de los *nn'aⁿncue ñomndaa*.

Resulta importante rescatar y divulgar las figuras antiguas para que sigan vigentes en los tejidos contemporáneos. Por tanto, el dominar la técnica del telar comprende diseñar las figuras plasmadas en los textiles como: “la montaña de flor silvestre”, “montaña de pétalo” y la “montaña con alitas de mariposa” que ocupan un

lugar en el lienzo dependiendo del tipo de prenda y la idea de diseño que la tejedora quiera realizar.

Figura 7.

Ljeii ts'otí na ñ'eⁿ caseitochjoo - figura flor de calabaza con cántaro. Xochistlahuaca, Guerrero.



Fuente: Imagen de Victorina López, abril, 2021.

Por otra parte, las principales razones de las y los jóvenes en desatender las prácticas es la complejidad de la tarea y el mal pago de las prendas, por esto han emprendido otros oficios más sencillos que les permite acceder a recursos económicos para la subsistencia. Como consecuencia, algunas de las hijas de las tejedoras que podrían considerarse herederas de la práctica, empiezan gradualmente a abandonarla, pues afirman que como única fuente remunerada no es buena opción. Igualmente, en otras familias los hijos han sobresalido profesionalmente, siendo cada vez más frecuente que sean maestros, doctores y empleados gubernamentales entre otros; influenciados para continuar con otras actividades desarrolladas por los padres profesionistas.

En muchos casos, en las familias amuzgas existen integrantes que no permiten a los hijos aprender a tejer, por años se ha considerado una actividad femenil y los varones son discriminados al practicar el oficio. También, las mujeres tejedoras impiden a las hijas realizar la actividad textil por el costo de los materiales (hilos mercerizados), pues debido a las limitadas condiciones económicas de inversión, se corre el riesgo de

desperdiciar material en el proceso de aprendizaje, por ello las mujeres amuzgas se les encamina a dedicarse otras actividades como “limpieza en los hogares”.

La actividad artesanal si bien es muy importante en la vida de las mujeres amuzgas y le dedican tiempo y esfuerzo; sin embargo, el pago que obtienen es poco, sobre todo ante el cúmulo de necesidades derivadas de las condiciones de pobreza en las que están inmersas. Ante esto, es importante conservarla enseñando a los hijos a hilar y tejer, en una práctica constante que perfecciona la técnica, pues la supervisión y acercamiento de los padres a los hijos fortalece la cohesión familiar y, aleja a los jóvenes de la sensación de soledad, la drogadicción o el alcoholismo. Además, se considera que cuando la madre le enseña a tejer a la hija, si ella contrae matrimonio joven el manejo del oficio les dará alguna herramienta que les permitirá apoyar a la manutención de su hogar.

Salvaguardar las Técnicas Textiles Ancestrales

Luego de reflexionar y analizar la importancia de la conservación y transmisión de las técnicas textiles por las tejedoras amuzgas, se trabajó con ellas para proponer alternativas que permitan salvaguardar y agregar valor a las prendas elaboradas, por su riqueza cultural y que son amigables con el medio ambiente. Para las tejedoras lo más importante es el acercamiento al saber ancestral y conocer el origen de esta actividad herencia de los ancestros. Más aún, para tener presentes y no olvidar, valorar y conservar las memorias ancestrales de las abuelas. Derivado de esto, se planteó la siguiente pregunta: ¿Qué hacer para generar el vínculo generacional donde los jóvenes comprendan la importancia de la riqueza de las técnicas textiles?

A lo que propusieron:

Taller sobre las Técnicas Textiles Ancestrales. Es importante trabajar la enseñanza de las técnicas textiles en casa y en las instituciones educativas a nivel básico, a fin de redoblar esfuerzos para que los niños se acerquen al saber sobre la variedad de conocimientos de las técnicas textiles.

Espacio Cultural Textil. Crear espacios en las comunidades amuzgas en conjunto con instituciones gubernamentales para realizar ahí actividades que faciliten la vinculación de la población con la historia cultural amuzga.

Círculos de Plática. Reforzar la conservación de las técnicas textiles a través de círculos de pláticas con jóvenes de comunidades, donde puedan compartirse y dialogar el proceso de identificación de las técnicas textiles.

Comunicación Familiar. Establecer una estrecha comunicación con los hijos e integrantes de toda familia acerca del simbolismo de la actividad textil amuzga, lo que ayudaría a mejorar la relación familiar y valorar la memoria ancestral.

Al analizar la participación de las tejedoras en el grupo focal, se pudo observar que cada una tiene claro el papel fundamental en la práctica del tejido en el territorio. Las mujeres amuzgas tejedoras cuentan con un conocimiento valioso que representa la responsabilidad de conservar la memoria ancestral de las abuelas. Sin embargo, consideran que para realizar las tareas es importante la participación y vinculación con instituciones educativas y/o gubernamentales, u otros grupos a fin de fortalecer el arte textil amuzgo pues representa más que una actividad textil, es un cúmulo de conocimientos que forma parte de un legado milenario.

2.4 Tsmar: Algodón de Xochistlahuaca

El territorio mexicano es rico en biodiversidad por medio de los pueblos originarios se ha considerado como una de las fortalezas en mantener gran variedad de plantas nativas. El legado de los ancestros hereda desde la antigüedad una relación con la naturaleza; así mismo, las prácticas de conservación y el cuidado del medio ambiente.

El algodón es un referente en la historia de la humanidad, pues el cultivo y uso como fibra textil es de los más antiguos del mundo. La primera huella que hay del algodón es el textil y papel de la india, datan de 1500 años A.C y los libros religiosos de 800 años A.C., otra muestra que fueron hechos con el algodón son los tejidos de Perú

que datan de 3000 años A.C. y una tercera huella son las fibras y tejidos que se encuentran en los países orientales a partir del año 800 D. C. (OCDE, 2008).

En México la presencia del algodón es antigua, Klein (1997) en su libro “El hilo continuo⁴. La conservación de las tradiciones textiles de Oaxaca” refiere a El Códice Mendocino: “...la provincia de Cihuatlan, en la costa de lo que hoy es el estado de Guerrero, era la única zona que entregaba coyuche como tributo; también fue la región que envió la mayor cantidad de mantos coahuahuanqai” (p. 120). Además, existen otras referencias a las faldas y franjas de este mismo material en algunos documentos coloniales. El algodón nativo es un ejemplo de una planta que representa la cultura de los pueblos originarios en México. El algodón del género *Gossypium hirsutum*, actualmente se siembra en todo el mundo (Piñero, et ál., 2008) ya que se puede obtener una fibra textil de buena calidad.

Nn'aⁿncue ñomndaa los amuzgos son uno de los 68 pueblos originarios de México y su idioma pertenece a la familia otomangue de las 11 familias lingüísticas existentes en el país. En la cultura amuzga, el algodón es conocido como *tsmaⁿ* y estas comunidades conservan un estrecho vínculo con el cultivo del algodón al ser resultado de un largo proceso de domesticación, rituales y explicación del clima, en una rica gama de técnicas utilizadas para su producción y consumo, con una importante carga cultural ligada a la sustentabilidad.

La zona mixteca y amuzga del sureste de Guerrero y Oaxaca⁵ es donde siguen cultivando, hilando y tejiendo a mano y a pesar de ser un recurso fundamental está desapareciendo lo que ha dificultado para los amuzgos mantener el cultivo de plantas nativas y los conocimientos que de ello emergen (Klein, 1997).

En la región amuzga se han encontrado plantas de algodón que desaparecieron y luego fueron recuperadas como afirma Klein (1997):

⁴ Una parte de la primera versión de la discusión fue publicada en coautoría por Francisco, H., Quintero, D. M., y López, R. (2021). El cuidado de la naturaleza desde el arte textil amuzgo en Velázquez-Cigarroa, E. & Sánchez-Carrasco, M.J. (coord.). Sociedad, permacultura y agricultura sustentable. Hacia una educación y cultura ambiental. Universidad Autónoma Chapingo, pp.82-93

⁵ *Id.* p. 86.

Los ancianos de Xochistlahuaca, Guerrero, describían un algodón verdoso cultivado en otros tiempos ...La semilla se perdió y parece que no ha sobrevivido ningún textil tejido con este algodón. Recientemente, [Agapito] Valtierra recibió semillas de un algodón verdoso cultivado en los Estados Unidos por Sally Fox, una genetista que se especializa en algodón de color. Ahora él lo está cultivando en Xochistlahuaca. (p.122)

Es importante mencionar que la fibra textil es la materia prima indispensable para los amuzgos ya que con ella elaboraban los hilos para su propia vestimenta o costales para el maíz. Sin embargo, los hilos industriales han reemplazado la fibra hilada a mano y actualmente solo se mantiene en huertos familiares (Klein, 1997). Hoy el algodón enfrenta la fuerte competencia de la industrialización de los hilos comerciales que desde hace algunos años ha suplantado la fibra hilada a mano y que proveniente de otros estados del país para cubrir las necesidades de la región amuzga.

La pérdida de presencia del cultivo del algodón en la zona afecta el proceso de hilado que por generaciones las tejedoras han llevado a cabo y que requiere una inversión de tiempo de aproximadamente tres semanas para elaborar una bola de hilo, lo que equivale cerca de un kilo de algodón, además, es una técnica que no todas lo dominan. Pero sobre todo implica una pérdida de la diversidad, esto porque al dejar el cultivo se olvidan prácticas favorables al cuidado de la naturaleza que integran los saberes locales presentes en las prácticas productivas y son fundamentales para la sustentabilidad (Toledo, 2005).

2.4.1 Siembra de Algodón

A fin de conocer la problemática en el cultivo del algodón se visitó la comunidad de Tierra Colorada⁶, municipio de Ometepec, donde se entrevistaron a los integrantes de una familia de agricultores de algodón. Se trabajó en esta comunidad al ser ahí en donde se lleva a cabo la mayor producción de algodón para la elaboración de prendas tejidas por las mujeres amuzgas de Xochistlahuaca. Los testimonios recogidos de los cultivadores de algodón brindaron elementos importantes sobre la problemática que

⁶ *Id.* p. 89.

enfrenta su cultivo y los elementos tradicionales en su obtención, que aún están presentes en la zona y merecen ser preservados.

Figura 8.

Comunidad Tierra Colorada. Ometepepec, Guerrero.



Fuente: Trabajo de campo, febrero, 2020.

Estos cultivadores del algodón llevan a cabo la práctica como una tarea familiar, pues como explicó Doña Angela Sandoval Eva, mujer indígena productora de algodón en su caso, fue parte de la relación matrimonial: “cuando me casé, él sembraba algodón, él lo cuidaba. Yo lo limpiaba, con cuidado, chaponando sin utilizar insecticida y yo lo vendía y lo que sobraba lo hilaba” (A. S. Eva, Comunicación personal, 08 de febrero de 2020) y cuando su esposo falleció, a ella le quedó la responsabilidad de seguir con el cultivo aun cuando no tenían muchos conocimientos de cómo hacerlo.

En la zona amuzga se encontró la presencia y aprovechamiento de tres tipos de algodón⁷: verde, café y blanco, que son cultivados, recolectados, comercializados para atender la demanda local ya que son la materia prima en la elaboración de hilos para los textiles amuzgos.

Se cultiva en el mes de agosto en temporada de lluvia, precisamente en el día de San Agustín, cuando de acuerdo con la tradición los productores inician la siembra del algodón para poder recolectarlo en el mes de diciembre. Aseguran que la siembra y

⁷ *Id.* p. 90.

cultivo conserva elementos del conocimiento tradicional aportado por los campesinos indígenas, como lo es el respeto a las fechas del calendario y la forma en la que hacen la selección de semillas para la siguiente cosecha.

Figura 9.

Algodón cultivado e hilado en Guerrero. Tierra Colorada, Ometepec, Guerrero.



Fuente: Trabajo de campo, febrero, 2020.

De hecho, consideran que las semillas de algodón son parte de una herencia que se ha transmitido por los ancestros familiares y año con año recolectan aproximadamente un litro para el cultivo del siguiente ciclo. Se trata además de un cultivo noble que puede ser trabajado con otras especies como el maíz, jitomate criollo y el ajonjolí. El método del riego es a través de la lluvia y su proceso de maduración contribuye a la conservación de las especies vegetales.

Una preocupación de los cultivadores son las variantes ocasionadas por el cambio climático, con temporadas cada vez más frecuentes de escases de lluvia o lluvia de mucha intensidad. Sin embargo, opinaron que lo que más afecta esta actividad es la disminución en la práctica del cultivo de algodón, ya que cada temporada son menos los productores que se encargan de realizar dicha actividad. Aseguran que ello se relaciona con la desvalorización de esta materia prima, pues les resulta más difícil el poder competir con la oferta de los hilos industriales.

2.4.2 Recolección del Algodón

El proceso del cultivo de algodón⁸ es una actividad predominantemente masculina que se asocia a los conocimientos locales que el productor tiene con los recursos de la naturaleza; como la calendarización de la siembra, el periodo del cultivo y de cosecha, en relación con la luna y la lluvia. No obstante, con la migración de los jóvenes a otros estados (Sinaloa y Sonora) para trabajar de jornaleros, su cuidado se torna cada vez más complicado, ya que según los cultivadores se requiere invertir 12 horas diarias en los trabajos de limpieza y cuidado de la cosecha para verificar la ausencia de plagas.

Los productores refirieron que cuando el algodón presenta problemas de plaga se ven forzados a recurrir al control químico, aunque están conscientes del riesgo que ello implica, además de tener que contratar de 4 a 6 peones para el manejo y aplicación de los plaguicidas para gusanos (en promedio se necesitan de 3 a 6 envases para una cosecha regular). Dijeron desconocer si existen algunos mecanismos de control o combate de las plagas de manera natural (sin químicos), “nosotros siempre lo hemos hecho así, así lo aprendimos y lo seguimos haciendo, aunque sabemos que no es lo mejor” (Felicito, A., comunicación personal, 08 de febrero de 2020).

Luego de cuatro meses se cosecha el algodón, se recolectan cerca de 20 costales y se comercializan directamente con mujeres artesanas (encargadas en la elaboración de hilos de algodón) para crear prendas 100% de algodón natural.

En todo este proceso la participación familiar es fundamental, por ello los cultivadores están preocupados, pues refieren que cada vez hay más resistencia y desinterés de los jóvenes por cultivar los algodones, lo cual conlleva a la pérdida de este cultivo y las técnicas en su cuidado y manejo.

⁸ *Id.* p.92.

Figura 10.

Entrevista en Tierra Colorada, Ometepec, Guerrero.



Fuente: Trabajo de campo, febrero, 2020.

Con todo ello el cultivo del algodón abona a una pluralidad de un patrimonio biocultural que se está perdiendo, pues su presencia en el territorio fortalece en relación del ser humano con la naturaleza como refieren Toledo y Barrera-Bassols (2008) abonando a la diversidad biológica, genética, lingüísticas, cognitiva, agrícola y paisajista.

2.5 Transmisión de Saberes: Hilandera y Tejedora Amuzga

La maestra tejedora Victorina López Hilario de 46 años, quien posee el saber ancestral del tejido amuzgo, participó en una entrevista en la que se mostró sonriente, sincera y dispuesta a compartir los conocimientos textiles que posee sobre el hilado de algodón. Nació en la comunidad de Piedra Pesada, municipio de Xochistlahuaca, Guerrero.

Comenzó en el arte textil a los seis años, “desde niña aprendí este oficio del algodón y del telar de cintura, mi mamá me enseñó a tejer y mi papá sembraba el algodón. Nosotras nos encargamos de elaborar el hilo de algodón y hacer un huipil, es uno de los trabajos más difíciles” (V. L. Hilario, comunicación personal, 28 de junio de 2020). La maestra Victorina López desde los 14 años forma parte del grupo de tejedoras e hiladoras “Telar amuzga”, colectivo que hasta la fecha se han caracterizado por trabajar en la preservación de técnicas textiles ancestrales desde la siembra del

algodón, el hilado, teñido con colores naturales y manufactura de prendas en telar de cintura.

Figura 11.

Entrevista a la maestra tejedora Victorina López. Xochistlahuaca, Guerrero.



Fuente: Trabajo de campo, junio, 2020.

Ella refirió que le gusta compartir el conocimiento que sus padres le heredaron para elaborar el hilo de algodón y diferentes prendas en telar de cintura. Dispuesta a ofrecer el conocimiento ancestral, explicó de manera general el procedimiento. Comentó que la siembra del algodón inicia en el mes de agosto y la cosecha es en el mes de diciembre. Después de la cosecha, el algodón es expuesto al sol, se limpian con cuidado y a la vez seleccionan las semillas para la siembra de la siguiente temporada. Luego, las hojas de plátano son puestas en el piso para colocar encima el petate y así extender el algodón. Enseguida con cuatro palos, el algodón es golpeado suavemente a la vez con fuerza hasta que queda fino, para finalmente, elaborar el hilo.

Explicó que después de urdir⁹ el hilo de algodón se agrega en atole de nixtamal y con ayuda se van separando con cuidado los hilos de uno por uno. Posteriormente estiran el hilo para poder urdir, a partir de ahí inicia la elaboración del huipil que puede tardar de cuatro a ocho meses. El proceso total de la elaboración de un huipil de hilo de algodón natural es de aproximadamente un año.

⁹ Consiste en preparar los hilos en la urdidera o en las cuatro estacas para después pasarlo al telar.

Relató que en la región se usan dos tipos de algodón (blanco y café). Anteriormente, el algodón café era utilizado para elaborar bolsas para el maíz y el algodón blanco para elaborar la vestimenta. Cuenta que a la señora Florentina López de Jesús (1939-2014) le regalaron semillas de algodón verde y las compartió con su grupo de tejedoras “La Flor de Xochistlahuaca”, quienes integran tejedoras de la comunidad de Zacoalpan, así fue como el algodón verde se expandió en la región amuzga.

La maestra Victorina López refirió que la técnica del teñido con colorantes naturales desapareció por un tiempo en la comunidad, pues desde su memoria no recuerda tal práctica, aunque conoció evidencias en el Museo Nacional de Antropología de la ciudad de México, donde existen prendas pintadas de hace mucho tiempo. El primer acercamiento de la maestra tejedora a la técnica textil de teñido fue a través de la invitación a exposiciones. Además, tuvo la oportunidad de tomar varios cursos de tintes en el Estado de México y Oaxaca e incluso gestionó un taller para las mujeres amuzgas de la comunidad de Piedra Pesada y Rancho del Cura. Y aunque fueron pocas asistentes al taller ellas aprendieron el proceso del teñido con colorantes naturales.

La maestra tejedora dijo tener gusto por aprender y compartir todo el proceso de teñido con colorantes naturales, dispuesta a participar en cualquier actividad que apoye el rescate y difusión de las técnicas textiles ancestrales. Por ello, se ha convertido en una defensora y gestora del arte textil amuzgo.

2.6 El Proceso de las Prácticas Textiles de Xochistlahuaca

Las tejedoras de la cooperativa la “Flor de Xochistlahuaca” integran un grupo de mujeres amuzgas oriundas de diferentes comunidades de Xochistlahuaca y Zacoalpan, Guerrero que desde hace más de cincuenta años trabajan de manera colectiva con el propósito de comercializar las obras textiles en el marco de un precio justo, además de rescatar y salvaguardar las técnicas ancestrales del tejido en telar de cintura, hilado a mano de algodón y teñido con colorantes naturales.

En los años noventa surgió la preocupación de las integrantes de la cooperativa debido al desinterés y con ello la pérdida de los conocimientos ancestrales del arte textil en la comunidad; entonces, se organizaron con el fin de buscar alternativas para transmitir la enseñanza del arte textil amuzgo a las nuevas generaciones y lo consolidaron a través de talleres.

Figura 12.

Integrantes de tejedoras de la cooperativa “La Flor de Xochistlahuaca”. Xochistlahuaca, Guerrero.



Fuente: Trabajo de campo, julio, 2020.

El legado histórico, lucha y resistencia de las tejedoras amuzgas es una experiencia importante de trabajo a fin de preservar los saberes de las abuelas tejedoras por lo cual se realizaron entrevistas abiertas sobre el trabajo textil a maestras amuzgas que forman parte de la cooperativa “La Flor de Xochistlahuaca”.

2.6.1 Canduu – Hilado a Mano de Algodón

Las maestras *Ndoya*ⁿ - Antonia Brígida Guerrero Santa Ana (1978-2021) y *Nnguila* -Angela Bautista Cruz de 62 años originarias de Xochistlahuaca son poseedoras de conocimientos ancestrales de la práctica textil del hilado a mano, ellas junto con las maestras *Patro* - Patrocinia López y *Meñlia* - Amalia Santiago participaron dando entrevistas y testimonios para documentar a través de fotografías y videos el proceso textil del hilado de algodón.

La maestra Antonia Brígida (1978-2021) fue una de las hilanderas del colectivo “La Flor de Xochistlahuaca” y desde donde esté, con nuestras abuelas, seguramente seguirán entrelazando hilos de algodón. Por ello, gracias al gran legado simbólico y sus enseñanzas permanecerán en nuestros corazones y en estas líneas.

Ella relató que el proceso del hilado a mano lo aprendió de su mamá y ya adulta le tomó cariño a la técnica de las hebras de algodón cuando ingresó a *w'aa tsma'* (así le llaman en amuzgo algunas tejedoras al espacio de la cooperativa “La Flor de Xochistlahuaca”) en 1998, trabajó el telar de cintura. Utilizaba los hilos industrializados, pero, dentro de la casa de artesanías aprendió a teñir los hilos con colores naturales. Reconoció que al principio no le agradó la idea, esto le permitió dar valor agregado a las piezas textiles. También, aprendió la técnica del tejido en telar de cintura de concha de armadillo que en su momento fue rentable, además aprendió a hilar y le gustaba su telar de algodón.

La maestra Angela Bautista contó que a los diez años su mamá le enseñó a tejer y a armar el telar de cintura, recuerda que por cuenta propia aprendió a tejer las figuras en brocados. La madre de la maestra Angela fue hilandera. En el 2010 fue cuando ingresó a *w'aa tsma'* y al fallecer su mamá, se propuso a hilar el algodón, pues notó que si ella no daba el primer paso ya nadie lo realizaría. Para obtener el algodón lo siembra en un espacio pequeño cerca de su casa, refiere que un puño de semillas es lo mejor para evitar la plaga, ya que considera que una siembra a gran escala es probable que enfermen las plantas.

En septiembre del año 2020, la maestra Antonia Brígida propuso sembrar el algodón y explicó que el primer paso es limpiar espacio. El método de siembra es similar a la siembra del maíz, se tiene que cuidar el crecimiento de las plantas de algodón. En noviembre brotan las flores y es fundamental la observación, cuidado y limpieza en caso de contraer plagas de cucaracha. Refirió que la alternativa para el tratamiento de las plagas es esparcir agua de ceniza en las plantas.

Otra alternativa que ofreció la maestra Angela Bautista, antes de sembrar las semillas de algodón es recomendable curarlas con agua de ceniza, dejarlas reposar

por una o dos noches y después seguir con el proceso de siembra. Durante el crecimiento de la planta, en caso que las hojas se enrollen, deberán tratarla con espuma de jabón de barra “zote”. Después brotan los capullos y en el mes de enero se cosecha los algodones hasta en el mes de marzo.

La información que compartieron fue para hilar aproximadamente un kilo de algodón (una bandeja); consiste en limpiar el algodón, extraer las hojas muertas de la flor de algodón y quitar la semilla, lo que implica de 5 a 7 horas de trabajo.

Las herramientas que utilizan son un petate, manojos de hojas secas de plátano: sirve para cargar el algodón y cuatro palos. Ponen las hojas de plátano en el suelo, encima el petate; colocan las fibras en la cama y golpean los algodones con los cuatro palos cuidadosamente, suave, pero firme hasta que el algodón queda fino en forma de tiras “culebra”.

Figura 13.

Proceso de limpiar el algodón. Xochistlahuaca, Guerrero.



Fuente: Trabajo de campo, septiembre, 2020.

Figura 14.

Instrumentos del hilado de algodón. Xochistlahuaca, Guerrero.



Fuente: Trabajo de campo, septiembre, 2020.

El proceso del aplanado (ver figura 15) lo llevan a cabo en las primeras horas de la mañana, de 7:00 a 9:00, es cuando no hay mucho viento pues favorece mantener los algodones en orden. El algodón amigable es el algodón verde por ser considerado el más fácil de aplanar a comparación del algodón blanco y *coyuchi*.

Figura 15.

Proceso de aplanado de algodón. Xochistlahuaca, Guerrero.



Fuente: Trabajo de campo, septiembre, 2020

Para empezar a elaborar el hilo utilizan el malacate hecho de barro o madera, una jícara pequeña, que lleva una ruedita de trapo para sostener la jícara y toman un poco de ceniza; tiempo atrás las abuelas usaban la tierra blanca. El hilado consiste en enrollar y desenrollar las nubes de fibra con ayuda del malacate de manera inspeccionada hasta que la hebra quede del grosor adecuado. Esta tarea invierte aproximadamente tres a ocho semanas para elaborar una bola de hilo de algodón natural.

Figura 16.

Maestra Toña hilando a mano el algodón coyuchi. Xochistlahuaca, Guerrero.



Fuente: Trabajo de campo, septiembre, 2020.

Un proceso, extra, después de urdir, es hervir por una hora el hilo de algodón en atole de nixtamal. Posteriormente, exponen los hilos en la sombra y cuando esté húmedo, con ayuda de otra persona separan los hilos con cuidado de a uno por uno. Finalmente, hacen el alzador e inician el tejido en telar de cintura. Este método es importante para evitar que los hilos se rompan y resistan la presión al momento de tejer el lienzo y las figuras. Estas actividades son consideradas como los procesos más complejos y laboriosos.

La maestra Angela Bautista mencionó que es importante que los niños aprendan a hilar el algodón, pues orienta a ser una actividad armoniosa por el valor simbólico. Sin embargo, en la actualidad se ha perdido el interés de los pequeños para participar en la tarea. Por lo tanto, es esencial la educación en los hijos inculcar desde el hogar la

importancia de conocer y aprender la herencia de las abuelas a fin de valorar el uso de los materiales al momento de establecer los precios de una prenda, ya que conlleva además una mayor identificación con la tierra.

Los tipos de algodón que hay en la región amuzga son el *tsmaⁿ canchii'* - algodón blanco, *tsmaⁿ calu'* – algodón coyuchi y *tsmaⁿ cachuii'* -algodón verde.

Figura 17.

Algodón de la región amuzga. Xochistlahuaca, Guerrero.



Fuente: Trabajo de campo, septiembre, 2020.

2.6.2 Jnom - Telar de Cintura

La maestra Elida Merino de 34 años es originaria de Xochistlahuaca, forma parte de la cooperativa “La Flor de Xochistlahuaca”, fue quien mostró el procedimiento del telar de cintura a fin de poder entender mejor el arte textil.

La maestra Elida aprendió a tejer a los 7 años. Comentó que su mamá le enseñó primero a tejer la técnica del tupido y gaza. Más adelante, notó que estaba disminuyendo la técnica de caparazón de armadillo; incentivada a los 15 años aprendió la técnica gracias a la señora *Tina*, en ese momento era la única que sabía, así logró aprender todas las técnicas del telar de cintura.

Figura 18.

Maestra tejedora Elida Merino. Xochistlahuaca, Guerrero.



Fuente: Imagen de Elida Merino, septiembre, 2020.

La maestra Elida aprendió a tejer a los 7 años. Comentó que su mamá le enseñó primero a tejer la técnica del tupido y gaza. Más adelante, notó que estaba disminuyendo la técnica de caparazón de armadillo; incentivada a los 15 años aprendió la técnica gracias a la señora *Tina*, en ese momento era la única que sabía, así logró aprender todas las técnicas del telar de cintura.

El proceso del tejido en telar de cintura depende de la técnica a utilizar ya sea *x'e tyue'* - fino y/o tupido (un alzador), *x'e tsqui'* - gaza y/o calado (dos o tres alzadores), *x'e liaachiquiaa* o *x'e tyue'* - técnica de servilla que es tupido y se utilizan dos alzadores y, por último, *x'e tsua' chio'* - la técnica de concha de armadillo (tres alzadores). A partir del número de alzadores es la creación, junto con la trama, el tipo del acabado de las líneas del lienzo y el brocado (ver tabla 4).

La maestra Elida comentó que en la infancia y adolescencia era su papá quien les hacía los instrumentos del telar de cintura; utilizaba los troncos del árbol de achote *ts'oom t̃ant̃yee'*, plantas de otate *ts'oom naa'* entre otros. Pero, con el paso del tiempo y por la edad avanzada abandonó la elaboración de los instrumentos. Ahora, las herramientas del telar las compra con artesanos de la región. Los instrumentos que se utilizan son: el machete *ts'oom too'* es el que comprime la urdimbre y la trama, cinturón o mecapal *tjaⁿ ta'jnom* es usado para amarrar de la cintura al telar, cuatro estacas

clavadas en el suelo *n'oomco'* o urdidor se utiliza para hacer la urdimbre del telar de cintura, el alzador *ts'oom ts'eii'* es utilizado para cruzar los hilos, barra de paso *ts'oom ra' jnom* se utiliza para detener el cruce de hilos, un medidor *tymeir'* es una vara para medir el lienzo, un hueso puntiagudo de animal *tsei' tsioom* o de madera es utilizado para ajustar los hilos de la urdimbre y la trama, dos enjulio *ts'oom ra' jnom* se usan para sostener el telar, el cordón *ts'uaa jndya* es utilizado para amarrar el telar en un árbol o un poste, un cordel *ts'uaa ntsjoo* tiene la función de fijar la cabecilla de la urdimbre al enjulio superior, dos espinas de naranja o clavo pequeño se utiliza para sostener el lienzo con el medidor, una trama *ntjoom' jnom* es una bola de hilo que se introduce en la urdimbre para formar el lienzo y el hilo liso *tsaⁿ tsiaa' jnom* se usa para separar los hilos; pares de los impares y así forman el lienzo.

Figura 19.

Instrumentos del telar de cintura. Xochistlahuaca, Guerrero.



Fuente: Trabajo de campo, septiembre, 2020.

Tabla 4.

Técnicas del telar de cintura.

Técnica de tejido	Estructura del telar de cintura	Textura
<p><i>x'e tyue'</i> Fino y/o Tupido (un alzador)</p>		
<p><i>x' e liaachiquiaa</i> Servilleta (dos alzadores)</p>		
<p><i>X'e tsua' chio'</i> Caparazón de armadillo (tres alzadores)</p>		
<p><i>x' e tsqui'</i> Gasa o Calado (dos o tres alzadores)</p>		

Fuente: Elaboración propia.

La tabla muestra las variedades de técnicas, estructura de los instrumentos del telar de cintura y las diferentes texturas de los lienzos que se elaboran en la comunidad de Xochistlahuaca, Guerrero.

El siguiente procedimiento consiste en pensar la creación de la pieza textil ya sea un huipil, rebozo, bufanda o servilleta. Además, imaginar los brocados y preparar los colores de hilos a combinar. Este caso, la maestra Elida proporcionó el testimonio para elaborar un huipil de tres lienzos con la técnica de fino, por ser una prenda con un gran legado cultural de las mujeres amuzgas.

El primer paso consiste en acomodar los hilos en forma horizontal en las cuatro estacas o en un urdidor, a esto se le llama urdir, se inicia el conteo de los hilos de la urdimbre:

10 hilos = 1 nudo pequeño

5 nudos pequeños = 1 nudo grande.

Para elaborar un huipil de hilo de algodón se necesita:

3 nudos grandes = 150 hilos por 8 m de largo.

Por lo tanto, la medida real del huipil será aproximadamente de un metro de largo por 74 cm de ancho. Luego, insertan un trozo de hilo liso para separar los hilos de la urdimbre. Después, arman el telar de cintura y utilizan los instrumentos correspondientes. Primero, la tejedora deberá insertar los dos enjulios para sostener los hilos de la urdimbre superior e inferior, después, utilizará el cordón para amarrar el telar en el árbol o poste y del otro extremo amarrar el telar con un mecupal en la cintura. Enseguida, acomodan los hilos para preparar el alzador e insertan la barra de paso y el hilo liso que formará el alzador. Toman los hilos inferiores, hilo por hilo, para formar el cruce, una vez terminado incrustan la vara del alzador.

Posteriormente, colocan el medidor y acomodan los hilos. De esta manera empezarán a tejer con la trama y utilizarán el machete y el hueso para ajustarlos, a partir de cinco tramas introduce el medidor sujetándolo con las espinas de naranja o clavo pequeño para iniciar la escritura del tejido y los brocados correspondientes. El lenguaje de la tejedora es a través de los brocados pues las figuras que escriben de su memoria son representaciones de su entorno natural flores, árboles, frutas, agua, montañas, plantas y objetos, acompañados de sentimientos y emociones.

Una vez terminado, cortan el lienzo lateral derecho para iniciar con el izquierdo, al final, tejen el lienzo de la pechera del huipil. Consecuentemente, la tejedora cortará el último lienzo de la pechera del huipil para después, unirlo con randa ya sea de tres o cinco puntadas de aguja.

Figura 20.

Proceso de armar el telar de cintura. Xochistlahuaca, Guerrero.



Fuente: Trabajo de campo, septiembre, 2020.

Figura 21.

Escritura del tejido y brocados. Xochistlahuaca, Guerrero.



Fuente: Trabajo de campo, septiembre, 2020.

Figura 22.

Unión de randa. Xochistlahuaca, Guerrero.



Fuente: Trabajo de campo, septiembre, 2020.

Finalmente, cortan el cuello; forman el dobladillo y bordan en forma de *zigzag*. La maestra Elida recomendó lavar el huipil a mano con agua y detergente sin blanqueador y colgar en la sombra. Una característica del huipil es que una vez lavado se encoje aproximadamente 10 cm de largo y 5 cm de ancho. La inversión de tiempo de un huipil de algodón es de un año, desde la siembra del algodón, el hilado a mano y tejido en telar de cintura y se utilizan de cuatro a cinco bolas grandes de hilo de algodón natural.

Cabe destacar que las tejedoras amuzgas de la cooperativa la “Flor de Xochistlahuaca” han realizado instrumentos prácticos; por ejemplo, el instrumento de urdido que es una madera en forma rectangular que tiene insertado varias estacas en forma vertical, esto permite a la tejedora urdir a distancia corta. También, algunas tejedoras ya no usan el cordel que amarran la urdimbre con el enjulo superior optan por insertar automáticamente la urdimbre al enjulo para ahorrar tiempo en armar el telar de cintura.

Las mujeres amuzgas tejedoras tienen como elemento importante estar involucradas al mundo ancestral en la práctica desarrollan creatividad, conocimientos y experiencias que les permiten dar variedad a las piezas al combinar las técnicas del telar de cintura, así como tener el propio conteo matemático de urdimbre. Con ello

llevan a cabo el arte de escribir en un lienzo y cada una posee la autonomía de su tiempo y llevan a cabo la actividad que representa un mundo. De esta manera las obras muestran la memoria ancestral y colectiva de las mujeres amuzgas tejedoras en un proceso transformador.

2.6.3 Tsei'co' ñ'e' Coloya - Teñido con Colores Naturales

La tejedora Angela Bautista Cruz de 62 años, radica en la Colonia Progreso de Xochistlahuaca, Guerrero, desde hace diez años forma parte del grupo de tejedoras “La Flor de Xochistlahuaca”, espacio de la fundadora Maestra *Tsotii* Florentina López (1939-2014). En la “Casa de Artesanías La Flor de Xochistlahuaca”, las integrantes de la cooperativa se organizan para hilar algodón, tejer en telar de cintura, comercializar sus textiles y cuidar el espacio cada semana. Cabe destacar que el teñido con colorantes naturales es una de las técnicas que hace algunas generaciones lo rescataron y lo comenzaron a practicar. Sin embargo, a causa de la “enfermedad” (pandemia Covid-19) las ventas disminuyeron afectando su economía pues depende directamente de los textiles. La colectividad y organización dentro del grupo es lo que ha permitido a las tejedoras subsistir en esta situación de crisis.

Figura 23.

Maestra tejedora Angela Bautista. Xochistlahuaca, Guerrero.



Fuente: Trabajo de campo, septiembre, 2020.

La maestra Angela aprendió en el año 2015, en la casa de artesanías, a teñir con el hilo de algodón crudo y encontró una oportunidad para hacer la gran labor de pintar los hilos de forma natural y darles con ello un valor agregado. Ahí descubrió y experimentó variedades de colores que pueden obtenerse de hojas y vegetales para teñir la hilaza y obtener resultados favorables. La técnica del teñido ha sido de utilidad, pues le permitió hacer atractivo un huipil que puso en venta, ya que tenía singularidades importantes en los colores de la pieza.

El proceso del teñido consiste en hervir el hilo de algodón crudo con la porción ya sea de las hojas, cortezas, flores, frutas o raíces de temporada y al mezclarlos se obtienen los colores deseados. Algunas plantas encontradas en la zona son aprovechados para la pigmentación como las flores (de nombre común): cempasúchil, buganvilia *fiusha*, flor silvestre; en corteza de árbol: el nanche, mango, almendra silvestre, sangre de cristo, ciruela, caoba, achiote, parota y la cascara de coco; en cuanto a hojas: el añil, yerba santa, yerba mora, mango, almendra; en frutas y semillas: el achiote, almendra silvestre, jícara, zapote, fruta silvestre y la raíz de la cúrcuma. Al mezclar dos ingredientes, por ejemplo: la corteza de nanche y ciruela el resultado es un color café intenso.

Figura 24.

Hilo de algodón crudo teñido con hoja de capulín. Xochistlahuaca, Guerrero.



Fuente: Trabajo de campo, septiembre, 2020.

De acuerdo con el testimonio de la maestra Angela, la tarea consiste primero en comunicarse con las plantas y hablar sobre el procedimiento; una vez elegido el vegetal, en este caso se recolectaron hojas de capulín. Posteriormente, lavan tres madejas grandes de hilo crudo de algodón con jabón de barra para quitar las impurezas, después en un recipiente con agua, agregan las madejas del hilo de algodón crudo y las hojas de capulín; hierve a fuego alto por 6 o 7 horas. Después de hervir extraen las madejas de hilo y dejan reposar hasta el siguiente día. Finalmente, lavan con jabón, abundante agua hasta rebajar los colorantes y el secado es en sombra. Otra alternativa para darle color al hilo de algodón crudo es mantener dentro de un recipiente cerrado, juntos: las flores de cempasúchil, agua, el hilo a teñir por 15 días. Después, lavar con jabón y secar en sombra.

La maestra Angela ha descubierto un sinfín de pigmentos en vegetales. Tan así que desde su experiencia observó que al teñir en “temporada de lluvia”, la corteza de nanche está más expuesto al agua, lo que significa que en este periodo el resultado de los colores naturales son pocos fuertes en comparación a la “temporada de seca” cuando los colorantes son más vivos. La espontaneidad de las mujeres amuzgas tejedoras ha recobrado fuerza por descubrir el mundo de colores de la naturaleza. Por otro lado, la comunicación y conciencia comunitaria también ha resultado fundamental para mantener el entramado de la tierra y no abusar de los recursos que obtienen.

2.7 Involucramiento de las y los Jóvenes a la Práctica Textil Amuzga

La actividad de los talleres de las técnicas textiles organizadas con las tejedoras de la cooperativa “La Flor de Xochistlahuaca” fueron agendadas de la siguiente manera: Taller de “hilado de algodón” realizado el día 1,2 y 3 de febrero de 2021; Taller “telar de cintura” llevado a cabo el día 4 y 5 de febrero de 2021 y el Taller de “teñido con colorantes naturales” el día 6 de febrero de 2021. La Convocatoria comprendió a jóvenes entre los 12 y 30 años de la comunidad de Xochistlahuaca y se impartió en las instalaciones de la Casa de Artesanías la “Flor de Xochistlahuaca” donde se proyectaron imágenes y videos como introducción a las técnicas textiles, en colaboración con las maestras tejedoras Rosa- Basilia López, Patrocinia López, Elida

Merino, *Carmejn* - Carmela de Jesús, Alicia Galindo y Clementina López, quienes impartieron de manera presencial las prácticas de técnicas textiles.

2.7.1 Hilar las Nubes de Algodón

El primer taller realizado fue el hilado de algodón, consistió en exponer en formato de Power Point y presentar el video (introducción del hilado de algodón). Con la finalidad que los ocho participantes pudieran introducir al mundo de la memoria ancestral de las tejedoras amuzgas. La dinámica “la papa caliente” pidieron a cada uno de los participantes el testimonio sobre lo que esperaban de la actividad y mencionaron “...se hacer más o menos el telar de cintura, pero me gustaría aprender a hacer el hilado” (Martínez, M., comunicación personal, 01 de febrero de 2021). La mayoría de los participantes dijo no haber practicado el hilado de algodón. Al observar el video de la introducción del hilado de algodón opinaron que se trató de una técnica fácil y sirvió para tener un panorama general antes de realizar por primera vez la práctica textil.

Figura 25.

Taller de hilado de algodón. Xochistlahuaca, Guerrero.



Fuente: Trabajo de campo, febrero, 2021.

La siguiente actividad consistió en limpiar el algodón (ver figura 26) de manera colectiva y la maestra Basilia empezó a aplanar los algodones (ver figura 27). Los jóvenes participantes de inmediato se incorporaron a la actividad.

Figura 26.

Proceso de limpiar el algodón. Xochistlahuaca, Guerrero.



Fuente: Trabajo de campo, febrero, 2021.

Figura 27.

Proceso de aplanar el algodón. Xochistlahuaca, Guerrero.



Fuente: Trabajo de campo, febrero, 2021.

Figura 28.

Instrumentos del hilado a mano de algodón. Xochistlahuaca, Guerrero.



Fuente: Trabajo de campo, febrero, 2021.

El espacio circular permitió la interacción entre las maestras tejedoras y los jóvenes participantes, además de relatar anécdotas en torno a los saberes de las abuelas como el testimonio “... una vez fui a casa de mi bisabuela, estaba sentadita ella ahí hilando su hilo y yo le pregunte que como se hacía, y pues me dio una jícara y este palito y me dijo que le moviera así con mis dedos y estirara el algodón y le voy a dar vuelta, le hice pero no me salió y así se ponía todas las tardes a hilar pero de ahí hubo un tiempo que dejo hasta la fecha y todavía tiene sus instrumentos” (Pineda, C., comunicación personal, 02 de febrero de 2021).

También, relataron cuestiones personales y familiares sobre la discriminación que sufren los niños por tejer, al considerarse una práctica solo de mujeres y recomendaron que lo mejor fuese ignorar comentarios denigrantes. Esto indica la urgencia de involucrar a padres e hijos y concientizarlos comunitariamente sobre la importancia de aprender y rescatar una técnica textil que es heredado por las abuelas. Es una actividad que puede ser compartido por todos, sin establecer una división del trabajo donde el sexo de cada uno determine el rol o la tarea que deben realizar.

La observación, atención y paciencia son las bases fundamentales para el aprendizaje del hilado, pues requiere de una concentración constante, también los sentimientos son parte importante del mundo textil. Fue interesante cuando la maestra

Basilia comentó que la energía y sentimientos repercuten en la comunicación con el algodón y malacate. Es decir, la persona está contenta y con ganas de aprender automáticamente tomará el hilo con ayuda del malacate e influirá de manera mágica el aprendizaje. Sin embargo, el sentimiento es de tristeza o enojo de alguna manera manifiesta la batalla con el malacate. Este acto refleja la comunicación con las materias primas e instrumentos de saberes de las abuelas.

Figura 29.

Maestras y jóvenes hilando algodón natural. Xochistlahuaca, Guerrero.



Fuente: Trabajo de campo, febrero, 2021.

Asimismo, la maestra hilandera dijo estar muy contenta con los resultados del taller pues es la técnica más compleja. Actualmente los jóvenes no están interesados en ella, pero pudo constatarse que la mitad de los asistentes respondieron de manera significativa el trabajo ancestral y comentó que es necesario seguir trabajando con ellos. En cambio, los jóvenes al practicar el hilado del algodón notaron que la técnica es muy difícil, se mostraron desanimados y cansados pues percataron que era otra la realidad a la que observaron en un principio con el video introductorio del hilado o cuando miraban a las mujeres de la localidad elaborando prendas.

2.7.2 Entrelazar los Saberes

El taller de “telar de cintura” al exponer el video introductorio de la técnica textil, las y los jóvenes comentaron que el telar de cintura es el más conocido y el más

practicado, un asistente mencionó: "... yo me dedico a hacer el telar de cintura y quiero aprender más" (Guzmán, E., comunicación personal, 04 de febrero de 2021). Sin embargo, la sugerencia que dieron al instante fue querer aprender la puntada en randa. Asimismo, se planificó para que la tejedora Clementina López diera un mini taller extra de randa de cinco puntadas con aguja a los interesados, pues esta actividad no estaba contemplada en el programa.

El espacio fue aprovechado para mostrar el avance de un libro artesanal "*tsoom ljeii jnom*" iconografía amuzga del telar de cintura: es un trabajo colaborativo entre tejedoras amuzgas, el maestro en lengua *ñomndaa* Caín de Jesús y la artista plástica Montserrat Miranda; en la sección de resultados se muestra la obra final. El libro artesanal está plasmados algunos brocados antiguos que las mujeres amuzgas preservan en sus huipiles. El acercamiento de los jóvenes con la obra les permitió conocer y familiarizarse con los nombres de las figuras en la lengua amuzga.

En cuanto a la actividad de tejer, es importante mencionar que los materiales ya estaban listos, pues por el tiempo programado no era suficiente impartir desde el inicio todo el proceso textil, sin embargo, por la flexibilidad de las tejedoras, una joven inicio el taller desde el primer paso "urdir", pues fue la primera vez que se involucraba al universo textil. La joven pensó en hacer un primer huipil corto con la técnica de tupido, aun siendo la primera pieza no tuvo dificultades para comprender el tejido amuzgo (ver figura 30).

La materia prima que utilizó el grupo para hacer los brocados fue producto del taller previo de hilado de algodón pues compartieron los hilos que hicieron en colectivo. De igual manera, algunos integrantes llevaron las materias primas y las maestras artesanas estaban al pendiente de todos los y las jóvenes quienes dedicaron a tejer los brocados preferidos.

Figura 30.

Proceso de urdido. Xochistlahuaca, Guerrero.



Fuente: Trabajo de campo, febrero, 2021.

Figura 31.

Tejido del telar de cintura. Xochistlahuaca, Guerrero.



Fuente: Trabajo de campo, febrero, 2021.

El método de enseñanza de las tejedoras con respecto a los brocados antiguos consistió en enseñar a tejer los brocados pequeños como “*cantycwee*” “luciérnaga” para adaptarse en el conteo matemático de la urdimbre. En cambio, es válido desear aprender directamente “*cantye'e ljeii ljaa'ntsu*” “montaña de flor de cacaloxochitl” o “*ts'oq ljeii tsojñom*” “guía de figura de epazote”, pero dependerá de la imaginación y destreza.

Finalmente, los instrumentos fueron facilitados a los participantes para llevar a cabo el tejido en sus hogares y algunos visitaron a las tejedoras en la Casa de Artesanías “La Flor de Xochistlahuaca” para terminar con el proceso textil.

Figura 32.

Resultados del taller de telar de cintura. Xochistlahuaca, Guerrero.



Fuente: Trabajo de campo, febrero, 2021.

2.7.3 Pintar los Hilos

El taller de “teñido con colorantes naturales” expusieron en formato de diapositivas el video introductorio de la técnica. Al finalizar la exposición, la discusión fue que el proceso puede afectar la naturaleza; por ejemplo, “machetear” los árboles para conseguir las cortezas. Por ello, los jóvenes propusieron ocupar las plantas que sean de temporada y las que abunden en la región, de esa manera estaría cuidando el medio ambiente.

Las participantes al observar el video concluyeron que entre más materia prima se utilice como “las hojas de capulín”, el resultado al teñir los hilos el pigmento verde será más colorido y entre menos “hojas de capulín” el color final sería tenue. Todas cursaron el taller de tintes naturales por primera vez y conocieron un pequeño muestrario de hilos teñidos con diferentes materiales naturales. Las asistentes fueron sorprendidas al ver los diferentes tipos de colores que regala la naturaleza (ver figura 34).

Figura 33.

Taller de teñido con colorantes naturales. Xochistlahuaca, Guerrero.



Fuente: Trabajo de campo, febrero, 2021.

Figura 34.

Inventario de hilos crudos teñido con pigmentos naturales. Xochistlahuaca, Guerrero.



Fuente: Trabajo de campo, febrero, 2021.

Durante la práctica del taller, la maestra Elida explicó que el proceso es largo, por lo tanto, ya contaba con el pigmento de dos litros de la corteza de caoba, llevó la fruta de zapote y el hilo de algodón crudo ya estaban limpios. De esta forma, las participantes procedieron a enjuagar las madejas de hilo. Mientras que la tejedora Elida picaba las frutas de zapote. En un recipiente se hirvió por dos horas el pigmento de la corteza de caoba junto con el hilo de algodón y en otro el zapote con las madejas de hilo. Al final, las madejas de hilo de algodón crudo se lavaron con abundante agua y jabón de barra.

El resultado del teñido con caoba fue un color café mientras que el de zapote negro el resultado fue verde oscuro. Al final, las jóvenes quedaron sorprendidas pues era la primera vez que asistían a un taller de tintes naturales.

Figura 35.

Pigmentos de caoba. Xochistlahuaca, Guerrero.



Fuente: Trabajo de campo, febrero, 2021.

Figura 36.

Pigmentos de Zapote. Xochistlahuaca, Guerrero.



Fuente: Trabajo de campo, febrero, 2021.

Figura 37.

Maestras y jóvenes en el taller de pigmentos naturales. Xochistlahuaca, Guerrero.



Fuente: Trabajo de campo, febrero, 2021.

Figura 38.

Resultados del taller de teñido con pigmentos naturales. Xochistlahuaca, Guerrero.



Fuente: Trabajo de campo, febrero, 2021.

El taller de teñido tuvo menos asistentes, pero discutieron acerca de los recursos naturales y el cuidado del medio ambiente. En cambio, el taller de telar de cintura asistió la mayoría y por cuenta propia trabajaron el telar. Por último, el taller de hilado de algodón, las participantes de mayor edad fueron quienes respondieron a la técnica y los jóvenes se veían agotados.

2.8 Resultados del Trabajo Colaborativo

La organización y disposición de las tejedoras amuzgas y la vinculación con profesionales de distintas áreas permitió tejer de manera colectiva la reflexión, discusión y propuestas en la preservación de las técnicas textiles de Xochistlahuaca, Guerrero.

Los resultados obtenidos surgieron con la comunidad a partir de las pláticas realizadas con las tejedoras quienes están dispuestas a difundir, conservar y rescatar distintos elementos de la memoria de las abuelas. También, el acercamiento a la actividad de telar de cintura permitió documentar la realidad de las mujeres tejedoras amuzgas, capturar las figuras amuzgas antiguas, las fotografías de los rostros y fortalecer la identidad y cultura amuzga.

El trabajo realizado minuciosamente a través de un proceso de análisis y selección de datos permitió dar testimonio de una serie de técnicas ancestrales y “secretos” que merecen ser compartidos con las generaciones futuras y mostrar a personas externas la riqueza cultural que implica la manufactura de las prendas por las manos de las mujeres, con la finalidad de valorar y conocer toda la riqueza del proceso textil amuzgo. En este sentido, la postura de Boege (2008) y Toledo y Barrera-Bassols (2008) abona al enfoque biocultural presente en la comunidad de Xochistlahuaca por la relación que existe entre la cultura-sociedad como algo único pues son sujetos centrales en el fortalecimiento del desarrollo sustentable comunitario de Tetreault (2014).

Los resultados obtenidos de esta propuesta son:

- *Tsom ljeii jnom* - Iconografía amuzga del telar de cintura
- Inventario de hilaturas
- Video del proceso de las técnicas textiles
- Huipil corto con iconografía amuzga y
- Propuesta de un Museo Taller Comunitario “La Flor de Xochistlahuaca”

Esto como parte de una creación colectiva de obras y técnicas textiles amuzgas une a la comunidad y le dan un sentido de pertinencia e identidad.

a) *Tsom ljeii jnom* – iconografía amuzga del telar de cintura

En colaboración con las mujeres amuzgas tejedoras de mayor edad e integrantes del grupo de tejedoras “La Flor de Xochistlahuaca” y “Telar amuzga” y el apoyo en la escritura de la lengua amuzga el profesor Caín de Jesús Apóstol y la artista plástica Montserrat Miranda se realizó el libro artesanal *Tsom ljeii jnom* - iconografía amuzga del telar de cintura (ver figura 39).

Es un acervo de brocados antiguos que refleja la tierra, los árboles, animales, flores y plantas escritos con hilos tejen la memoria de las abuelas para la posteridad. Esta obra colectiva tiene la finalidad de preservar las figuras del huipil de las mujeres amuzgas, conocer los nombres de las iconografías en la lengua *ñomndaa* y compartirlo con mujeres y hombres de la comunidad de *Suljaa'*.

Figura 39.

Colaboración Tsom ljeii jnom. Xochistlahuaca, Guerrero.



Fuente: Trabajo de campo, abril-agosto, 2021.

La acción de realizar un libro artesanal deriva de la discusión sobre los nombres de las figuras antiguas y como la lengua amuzga juega un papel importante de comunicación y transmisión de la cultura; a través del tiempo han sufrido transformaciones. El texto busca comunicar a través de la escritura y lengua *ñomndaa*

el simbolismo de los brocados y mostrar la cosmovisión e historia cultural de los amuzgos de manera didáctica para niñas, niños y jóvenes. El libro artesanal abona el camino de las nuevas generaciones una parte del gran legado y memoria colectiva de las mujeres amuzgas tejedoras.

Figura 40.

Tsom ljeii jnom. Chilpancingo, Guerrero.



Fuente: Imagen de Montserrat Miranda, agosto, 2021.

Figura 41.

Entrega a tejedoras amuzgas del Tsom ljeii jnom. Xochistlahuaca, Guerrero.



Fuente: Trabajo de campo, noviembre, 2021.

b) Inventario de hilaturas

Durante la estancia en la cooperativa “La Flor de Xochistlahuaca” se resguardaron muestras de hilos de algodón natural verde, coyuchi y blanco. También, diferentes tonalidades de hilos teñidos con colorantes naturales. El inventario de hilos permite a la tejedora exhibir sus potencialidades y mostrar una gama de colores de la naturaleza para futuras creaciones textiles.

c) Video del proceso de las técnicas textiles

El trabajo de campo mostró la gran variedad de registro fotográfico y video, por ello fue considerado aprovechar los materiales para hacer un video introductorio de los procesos textiles. Fue de gran utilidad en los talleres impartidos a jóvenes de la comunidad de Xochistlahuaca, Guerrero, como un recurso atractivo que mostró de manera viva la realidad de las mujeres amuzgas tejedoras.

Para su integración primero se analizó la información disponible y seleccionaron las tomas de los videos y fotografías considerando aquellas más adecuadas, para integrar así el esqueleto del material central del taller que consistió en la presentación de la tejedora y las partes del proceso textil. Este formato permitió guardar los testimonios, las miradas, los rostros, los gestos de las tejedoras para darle más presencia a los saberes ancestrales que por décadas han resistido.

d) Huipil corto con iconografía amuzga

En conjunto con las tejedoras de “La Flor de Xochistlahuaca” quienes propusieron realizar un muestrario, se elaboró un huipil corto plasmados con brocados antiguos. Participaron las maestras artesanas Basilia López, Patrocinia López, Angela Bautista y Elida Merino quienes realizaron el diseño de las iconografías amuzgas. Este muestrario es un mensaje ancestral escrito en el lienzo con figuras antiguas para las nuevas generaciones. Tiene la finalidad de ofrecer a niñas, niños y jóvenes en los talleres del telar de cintura una muestra que les permita escribir su propia historia.

Figura 42.

Muestrario de brocados antiguos. Xochistlahuaca, Guerrero.



Fuente: Imagen de Elida Merino, julio, 2021.

e) Propuesta del Museo Taller Comunitario la “Flor de Xochistlahuaca”

Durante el proceso de investigación y estancia profesional en la cooperativa la “Flor de Xochistlahuaca” se encontraron piezas textiles de más de 80 años de antigüedad lo que hace necesario documentar los procesos, las iconografías antiguas, los instrumentos de las tejedoras amuzgas. Ante esto, se discutió con las tejedoras la importancia de utilizar el espacio de la Casa de Artesanías “La Flor de Xochistlahuaca” para exponer ahí objetos del pasado y retejer la relación social intergeneracional para el pueblo amuzgo.

El acuerdo con las tejedoras integrantes de la cooperativa la “Flor de Xochistlahuaca” fue integrar un museo comunitario que permita fortalecer el trabajo de las mujeres amuzgas tejedoras y establecer el compromiso de trabajar en conjunto para buscar estrategias de una propuesta de gestión del recinto.

En colectivo con la M.C. María Azucena Melquíadez Cruz y el Ing. Yoltic Emiliano Bermúdez Carreto se elaboró el diseño del proyecto “Museo Taller Comunitario “La Flor de Xochistlahuaca” Preservación de las técnicas textiles ancestrales del telar de cintura de Xochistlahuaca, Guerrero, México. El proyecto de la propuesta fue presentado ante El Programa de Apoyo a las Culturas Municipales y

Comunitarias (PACMYC) para concursar y obtener financiamiento para la consolidación del recinto. (ver anexo 1)

Conclusiones

Xochistlahuaca es un municipio con una importante identidad cultural presente en los espacios de la vida social de *nn'aⁿncue ñomndaa*. La medicina tradicional, la lengua oral, gastronomía, las técnicas textiles que incluyen las iconografías ancestrales que desprenden los elementos simbólicos y la relación con la naturaleza. El arte textil amuzgo es el patrimonio de la memoria colectiva heredado y conservado gracias al esfuerzo de las mujeres amuzgas en este territorio.

A lo largo del trabajo se abordó el contexto de las mujeres amuzgas de Xochistlahuaca, Guerrero que por generaciones han transmitido los conocimientos ancestrales presentes en las prácticas milenarias del hilado a mano de algodón y tejidos en telar de cintura. Las mujeres amuzgas juegan un rol importante dentro del territorio al ser portadoras de saberes ancestrales, gestoras de acciones sustentables que contribuyen a enriquecer y valorar la pertinencia cultural. Son principalmente quienes conservan la vestimenta y la transmisión de la lengua materna *ñomndaa*.

Sin embargo, el municipio de Xochistlahuaca está catalogado con un grado de marginación muy alto y las influencias externas de la globalización, el crecimiento económico, las crisis ambientales que enfrentan visibiliza un contexto de marcadas desigualdades que ponen en riesgo el tejido de telar de cintura como una práctica sustentable.

En este sentido, es necesario un proceso de involucramiento y organización que coloque a las mujeres amuzgas como sujetos principales de un desarrollo sustentable a partir de crear alternativas que permitan preservar y enriquecer prácticas textiles que forman parte de su riqueza e identidad, además de potencializar estos elementos simbólicos identitarios. Esto coincide con la visión de Toledo y Barrera-Bassols (2008) y Boege (2008) con relación a la coexistencia entre la lengua materna *ñomndaa*, los conocimientos tradicionales, naturaleza, sociedad y cultura, como patrimonio biocultural del territorio que hoy más que nunca debe ser atendido.

La territorialidad de los pueblos originarios y su patrimonio biocultural permite el manejo responsable de los recursos naturales ligado a un desarrollo sustentable aun presente en sus comunidades, lo que hace pertinente la propuesta de fortalecer la cultura tradicional a la par de crear alternativas en beneficio colectivo.

La investigación mostró la existencia de una espontaneidad en la organización de las mujeres amuzgas que sin duda permitió llevarlo a cabo, pero sobre todo manifiesta las posibilidades de trabajar con ellas en acciones que permitan enriquecer la cultura y crear propuestas a partir de la visión desde las realidades locales. De esta manera, se muestra el factor del patrimonio biocultural como un detonante para el desarrollo sustentable de un territorio.

El trabajo desarrollado muestra elementos de un feminismo comunitario en el que, de forma horizontal, las mujeres, hombres y naturaleza del territorio pueden construir alternativas de solución a las problemáticas que enfrentan para vivir bien. La actividad en los talleres mostró que el arte textil amuzgo es una fuente de fortaleza de la identidad cultural y cuidado del medio ambiente. Con la participación y organización de las mujeres tejedoras amuzgas se logró el objetivo general propuesto: desarrollar una propuesta que permite fortalecer las capacidades de técnicas textiles, con el fin de agregar valor a las obras, conservar y rescatar los saberes ancestrales y amigables al medio ambiente.

La metodología cualitativa a través del enfoque de investigación acción participativa (IAP) fue de gran utilidad para lograr la propuesta de preservación de las técnicas textiles sustentables en mujeres de Xochistlahuaca, Guerrero, pues permitió de manera colectiva la discusión, reflexión y construcción de propuestas con las mujeres tejedoras amuzgas. En el proceso reconocimiento y toma de decisiones permitió el que las actoras participaran en el fortalecimiento de sus potencialidades simbólicas al revalorizar su arte textil amuzgo y renacer su interés por reconocerlo como un elemento clave de la memoria de nuestras abuelas.

Los resultados son una muestra de lo que pueden lograr en colectivo las mujeres amuzgas como el libro artesanal *tsom ljeii jnom* – iconografía amuzga del telar

de cintura que busca comunicar y rescatar a través de la escritura y lengua *ñomndaa* el simbolismo de los brocados antiguos y conocer la cosmovisión cultural amuzga de manera didáctica para niñas, niños y jóvenes. También, el inventario de hilaturas permite a la tejedora exhibir sus potencialidades y mostrar una gama de colores de la naturaleza para futuras creaciones textiles.

La participación de las maestras tejedoras y su preocupación por compartir conocimientos con los y las jóvenes contribuye a fortalecer las capacidades de quienes han de realizar la práctica textil en el futuro. El video de los procesos textiles y la memoria fotográfica que se obtuvo a lo largo de la investigación permitirá conservar, documentar y difundir las técnicas del arte textil ancestral dentro y fuera de la comunidad. Asimismo, la experiencia realizada mostró que al impartir talleres de diferentes técnicas textiles dentro de la comunidad puede ser clave para preservar la memoria colectiva de las abuelas.

El huipil corto con iconografía amuzga es una obra que realizan las mujeres tejedoras. En particular la obra fue realizada para agregar valor a las prendas que desarrollan, pues refleja la simetría de los brocados antiguos para conocimiento y uso de las futuras generaciones.

Pero sin duda la propuesta de un museo taller comunitario “La Flor de Xochistlahuaca” representa la coincidencia que existe en fortalecer la identidad cultural y exhibir el trabajo textil de las mujeres amuzgas tejedoras que durante mucho tiempo han desarrollado. El espacio contribuirá a que las nuevas generaciones se acerquen y conozcan la historia y cultura amuzga. El presente trabajo que podrá integrarse a este espacio muestra el corazón del pueblo amuzgo con el enfoque del arte textil, que contribuye a un desarrollo sustentable y acercamiento a las realidades de los habitantes de Xochistlahuaca.

El resultado de la propuesta de preservar el arte textil amuzgo pretende también consolidar la relación social de la comunidad y mantener la lengua materna para la conservación de la memoria colectiva. Este proyecto permite mostrar la gran riqueza cultural que existe, porque muestra las diferentes formas de organización para construir

desde abajo una mejor realidad para las generaciones presentes y futuras. Cabe mencionar que la inclusión de hombres tejedores en la actividad textil es importante pues abonaría a la conservación.

Este trabajo es punto de partida de muchas acciones por hacer y queda abierto para llevar a cabo más investigaciones que permitan profundizar desde otras perspectivas los estudios del arte textil amuzgo y también pueden replicarse en otros territorios para crear proyectos creativos. La obra realizada fue un gran comienzo gracias al trabajo en colectivo.

Referencias

- Ávila, C. (2019). *Biodiversidad y diversidad biocultural en México: más allá del presupuesto*. Este país. <https://n9.cl/qg2mn>
- Albuquerque, F. (2020). *El desarrollo local frente a la pandemia del COVID-19*. EN DIALOGO.det.
- Arocena, J. (2002). *El desarrollo local: un desafío contemporáneo*. Taurus-Universidad Católica.
- Boiser, S. (2001). Desarrollo local: ¿De qué estamos hablando? En A. Vázquez Barquero & O. Madoery (Eds.), *Transformaciones globales instituciones y políticas de desarrollo local*. (pp. 48-74). Homo Sapiens.
- Boege, E. (2008). *El Patrimonio biocultural de los pueblos indígenas de México*. INAH: CNDI. <https://n9.cl/xeu11>
- Blanco, L. (2013). Hirschman: un gran científico social. *Economía Institucional*, 15(28), 47-64. <https://bit.ly/3CFWGGe>
- De Ávila, A. (2008). La diversidad lingüística y el conocimiento etnobiológico. En CONABIO (Ed.), *Capital Natural de México, Volumen I: Conocimiento actual de la biodiversidad* (pp. 497-556). Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad.
- De Jesús, M. (2004). *La morfología verbal del amuzgo de Xochistlahuaca, Guerrero*. [Tesis de Maestría en lingüística, CIESAS-CDMX].
- Fabio, E. & Velásquez, C. (2001). Desarrollo local y globalización una reflexión sobre América Latina. *Sociedad y Económica*, (1), 9-26. <https://bit.ly/3l5Nbx>

- Francisco, H., Quintero, D. M. & y López, R. (2021). El cuidado de la naturaleza desde el arte textil amuzgo. En Velázquez-Cigarroa, E. & Sánchez-Carrasco, M.J. (coord.), *Sociedad, permacultura y agricultura sustentable. Hacia una educación y cultura Ambiental* (pp. 82-93). Universidad Autónoma Chapingo.
- Galván, D., Férman, J. L., & Espejel, I. (2016). ¿Sustentabilidad comunitaria indígena? Un modelo integral. *Sociedad y Ambiente*, (11), 4-22. <https://bit.ly/3CLOW1p>
- Guzmán, N. & Triana, D. (2019). Julieta Paredes: hilando el feminismo comunitario. *Ciencia política*, 14(28), 21-47. <https://bit.ly/361c4gp>
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, P. (2014). *Metodología de la Investigación*. Mc Graw Hill Education.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2020, 18 de marzo). *México en cifras*. <https://bit.ly/30JhUAI>
- Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal. (2020, 28 de abril). *Sistema Nacional de Información Municipal*. <http://www.snim.rami.gob.mx/>
- Klein, K. (1997). *El hilo continuo: la conservación de las tradiciones textiles de Oaxaca*. Getty Conservation Institut.
- Krause, M. (2002). Investigación acción participativa: una metodología para el desarrollo de autoayuda, participación y empoderamiento. En Durston, J., & Miranda, F. (Eds.), *Experiencias y metodologías de la investigación participativa* (pp. 41-56). CEPAL.
- Lamas, M. (2000). Diferencias de sexo, género y diferencia sexual. *Cuicuilco*, 7(18), 24. <https://bit.ly/3q76oZb>
- López, B. (1997). *Los amuzgos y el municipio de Xochistlahuaca, Guerrero*. Dirección

General de Culturas Populares Unidad Regional Guerrero.

López, A. & Morales, R. (2011). *El futuro del desarrollo regional sustentable, territorio, sociedad y gobierno*. <https://bit.ly/3hJHIRA>

Maffi, L. (2005) *Diversidad lingüística, cultural y biológica*. Revisión Anual de Antropología, (34), 599-667.

Mazuret, H. (2009). *Espacio y territorio: Instrumentos metodológicos de investigación social*. Marsella: IRD Éditions. <https://bit.ly/3Jk42xS>

Naciones Unidas Mujeres. (1995). *La Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer de las Naciones Unidas*. PNUD. <https://bit.ly/36BhBHa>

Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico. (2008). *Consensus documento on the biology of cotton (gossypium spp.)*. OCDE. <https://bit.ly/3nyvnno>

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (2021, 7 junio). *Patrimonio cultural inmaterial*. UNESCO. <https://bit.ly/2UOJI3i>

Paredes, J., (2014). *Hilando fino. Desde el feminismo comunitario*. El rebozo.

Pardo de Santayana, M., Morales, R., Aceituno, L., & Molina, M. (2014). *Inventario español de los conocimientos tradicionales relativos a la biodiversidad*. Ministerio de agricultura, alimentación y medio ambiente.

Piñero, D., Mellado, J., Toledo, D., Canteros, C., Casas, A., Castañeda, A., Castillo, A., Cerritos, R., Chassin, O., García, P., Delgado, P., Díaz, P., Eguiarte, L., Escalante, A., Espinoza, B., Fleury, A., Flores, S., Fragoso, G., González, J., ... Zúñiga, G. (2008). La diversidad genética como instrumento para la conservación y el aprovechamiento de la biodiversidad: estudios en especies

- mexicanas. En CONABIO (Ed.), *Capital Natural de México, Vol. I: Conocimiento actual de la biodiversidad*. (pp. 437- 494). Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (1990). *Desarrollo humano informe 1990*. Tercer Mundo Editores.
- Secretaría de Bienestar. (2022). *Informe anual sobre la situación de pobreza y rezago social 2022*. Gobierno de México. <https://bit.ly/3lxtA9f>
- Silva, D. (2016). Construcción de territorialidad desde las organizaciones campesinas en Colombia. *Polis*, (46), 1-18. <https://bit.ly/3yvqSN2>
- Solís, P. (2017). *Discriminación estructural y desigualdad social. Con casos ilustrativos para jóvenes indígenas, mujeres y personas con discapacidad*. Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación.
- Symington, A. (2004). Interseccionalidad: una herramienta para la justicia de género y la justicia económica. *Derechos de las mujeres y cambio económico*, (9), 1-7. <https://www.awid.org>
- Toledo, V. (2005). La memoria tradicional: la importancia agroecológica de los saberes locales. *LEISA Revista de agroecología*, 20(4), 16. <https://bit.ly/3w5JFk0>
- Toledo, V. (2012). *Red de etnoecología y patrimonio biocultural*. CONACyT.
- Toledo & Barrera-Bassols. (2008). *La memoria biocultural: Importancia ecológica de las sabidurías tradicionales*. Icaria editorial.
- Tetreault, D. (2004). Una taxonomía de modelos de desarrollo sustentable. *Espiral, estudios sobre estado y sociedad*, X (29), 45-77. <https://bit.ly/3lbS3kg>
- Unión Mundial para la Naturaleza, Programa de las Naciones Unidas para el Medio

Ambiente y Fondo Mundial para la Naturaleza. (1991). *Cuidar la tierra. Estrategia para el futuro de la vida*. UICN/PNUMA/WWF.

Valtierra, D. (2012). Nn'a'ncue Ñomndaa. En González, F., Santos, H., García, J., Mena, F. & Cienfuegos, D. (coord.), *De la oralidad a la palabra escrita. Estudios sobre el rescate de las voces originarias en el Sur de México* (pp. 321-332). El Colegio de Guerrero y Editora Laguna.

Anexo

Anexo 1. Hoja de registro de la propuesta del Museo Taller Comunitario "La Flor de Xochistlahuaca" ante el PACMYC 2021.

ANEJO O PACMYC HOJA DE RECEPCIÓN Y REGISTRO PACMYC 2021	
Homo clave del Trámite: CULTURA-04-001-A	
Núm. de registro: <u>046</u>	Fecha de recepción: <u>13/05/2021</u>
Título de la intervención o proyecto: Museo Taller Comunitario, La flor de Xochistlahuaca; Preservación de las técnicas ancestrales del telar de cintura de Xochistlahuaca.	
Nombre de la o el representante: Eva González de Jesús	
DOMICILIO DEL O LA REPRESENTANTE	
Calle, número y colonia o barrio: Calle Vicente Guerrero s/n, Primera Sección	
Pueblo, rancharía o localidad: Xochistlahuaca	
Municipio o Alcaldía: Xochistlahuaca	
Código Postal: 41770	
Correo electrónico: <u>evasuljaa@gmail.com</u>	Teléfono: <u>7411232779</u>
Documentación entregada:	

	Indicar la fecha en que entregó documento o documentos pendiente(s)
Original y una copia física o digital del proyecto o de la intervención	<input type="checkbox"/> Sí <input type="checkbox"/> No
Copia de la credencial de elector del o la representante	<input type="checkbox"/> Sí <input type="checkbox"/> No
Copia del comprobante de domicilio del o la representante Solo en caso de que su intervención o proyecto cultural comunitario sea aprobado	<input type="checkbox"/> Sí <input type="checkbox"/> No
Croquis de localización del domicilio del o la representante Solo en caso de que su intervención o proyecto cultural comunitario sea aprobado	<input type="checkbox"/> Sí <input type="checkbox"/> No
Copia del CURP de la o el representante	<input type="checkbox"/> Sí <input type="checkbox"/> No
Carta del aval original	<input type="checkbox"/> Sí <input type="checkbox"/> No
Escrito que indique que no ha recibido apoyo o este recibiendo apoyo de otro programa	<input type="checkbox"/> Sí <input type="checkbox"/> No
Nombramiento de la elección de la o el representante original	<input type="checkbox"/> Sí <input type="checkbox"/> No
Carta del grupo indicando que en caso de desintegración entregará los instrumentos a la CACREP original o de los bienes adquiridos	<input type="checkbox"/> Sí <input type="checkbox"/> No <input type="checkbox"/> No aplica
Una cotización indicando las características del producto original y vigente	<input type="checkbox"/> Sí <input type="checkbox"/> No <input type="checkbox"/> No aplica
Escrito que manifieste que el apoyo solicitado forma parte de un proyecto más amplio	<input type="checkbox"/> Sí <input type="checkbox"/> No <input type="checkbox"/> No aplica
Programa de distribución y difusión	<input type="checkbox"/> Sí <input type="checkbox"/> No <input type="checkbox"/> No aplica
¿El grupo que presenta el proyecto recibió el taller o asesoría?	<input type="checkbox"/> Sí <input type="checkbox"/> No
Cumple con los puntos establecidos en la "Guía para la elaboración de intervenciones y proyectos"	<input type="checkbox"/> Sí <input type="checkbox"/> No <input type="checkbox"/> En proceso de revisión
LA ENTREGA DE TODA LA DOCUMENTACIÓN REQUERIDA NO ASEGURA QUE LA INTERVENCIÓN O PROYECTO SEA ELEGIBLE	

<p><u>Eva González de Jesús</u> Nombre y firma del Representante o integrante del grupo</p>	<p><u>Santano González Villalobos</u> Nombre y firma de la persona que recibe la Nota Descriptiva de la Intervención o el Proyecto</p>
---	--

La Secretaría de Cultura a través de la Dirección General de Culturas Populares, Indígenas y Urbanas con domicilio Av. Paseo de la Reforma 175, Colonia y Alcaldía Cuauhtémoc, CP 06500, Ciudad de México, es la responsable del tratamiento de los datos personales que nos proporcione los cuales serán protegidos conforme a lo dispuesto por la Ley General de Protección de Datos Personales en Posesión de Sujetos Obligados y demás normativa que resulte aplicable. Los datos personales serán tratados con la finalidad de llevar un registro, seguimiento de asistencias, envío de materiales de apoyo, expedición de constancias, promoción de evento, actividades institucionales y encuestas de calidad en el servicio.

Si desea conocer nuestro aviso de privacidad integral lo podrá consultar en <https://culturaspopularesindigenas.gob.mx/>

Este programa es público ajeno a cualquier partido político. Queda prohibido el uso para fines distintos a los establecidos en el programa. Quien haga uso indebido de los recursos de este programa deberá ser denunciado y sancionado de acuerdo con la ley aplicable y ante la autoridad competente.

Elaboración: Original y copia.
Distribución: Original para expediente de la intervención o proyecto. Copia como acuse de recibo para la o el representante del grupo. El resguardo del documento corresponde a la Secretaría Técnica de la CACREP.

El formato es de libre reproducción para los/as las y los usuarios del PACMYC. La Secretaría de la Función Pública o instancia correspondiente que para tal efecto se determine, proporciona a los/as las y los usuarios y a la ciudadanía en general la asesoría jurídica, y atiende las peticiones relativas a la información relacionada con el PACMYC a través del sistema SACTEL y pone a su disposición los siguientes números telefónicos, del interior de la República, toda sin costo 800 38 624 66 de la Ciudad de México 2000 3000.